

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

DICIEMBRE/92 - ENERO/93

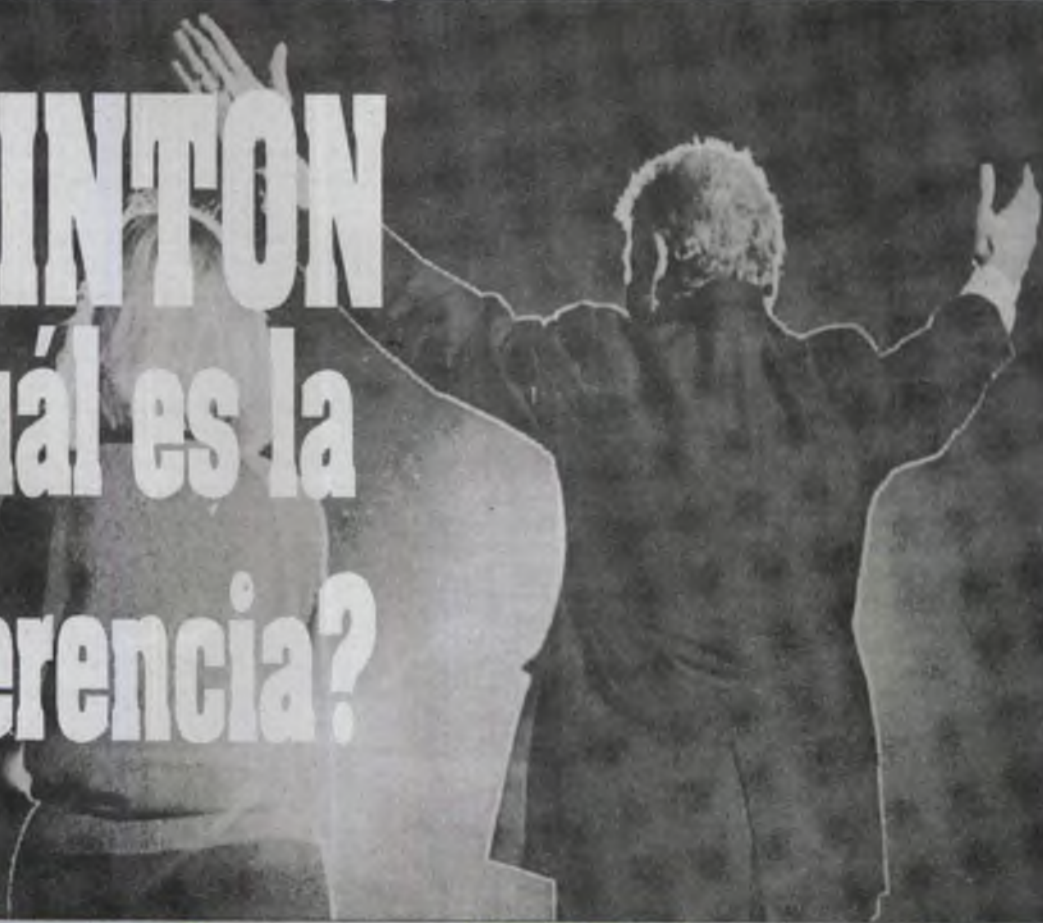
TECUM

INTERNACIONAL

8

PRECIO \$ 4.-

CLINTON
¿cuál es la
diferencia?



• LA MUERTE DE STALIN



• CHINA: LA GRAN
INGIGNITA



• ¿QUE TIPO DE
ECONOMIA SOCIALISTA?

subrayados



"A propósito de este asunto (la conquista de América), siempre recuerdo esa anécdota que se le atribuye a un rector de la Universidad de San Antonio Abad, del Cuzco, eminente indigenista además, a quien, hace muchos años, un embajador de la España de Franco le preguntó poco diplomáticamente: "¿Es verdad, doctor, que los indios eran tan bárbaros que creían que los conquistadores y sus caballos eran seres de una pieza, con rasgos humanos y animales?", el rector le contestó: "Es verdad, embajador, y lo seguimos creyendo".

(José Miguel Oviedo, Profesor de Literatura de la Universidad de Pensilvania, EE.UU.)



"Efectivamente puede ser que en el acento que utilizara al hablar se escapara algo de la Argentina. He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie"

(Ernesto Che Guevara)

(A propósito del veto del Intendente Saul Bouer a la ordenanza que disponía denominar Comandante Che Guevara a un tramo de la calle Culpina)



"... quisiera señalar que la victoria de Clinton es más importante para la futura salud social de los EE.UU. que para su bienestar económico. La derecha republicana, fortalecida tras 12 años en el poder, se volvió una amenaza para los derechos de las mujeres y para el gran número de norteamericanos que no comparten las creencias religiosas de los fanáticos fundamentalistas".

(Paul Samuelson)



"Es un momento difícil, muy difícil. Casi imposible. Es un arduo predecir qué pasará en el mundo, en esta instancia preocupante, lacerante: Yugoslavia, Somalia, Sudáfrica, son territorios que sufren agudamente, mientras en países mejor acomodados han reaparecido fantasmas como el racismo o el fascismo, que creíamos sepultados para siempre. Antes de explicar lo que está sucediendo hay que tratar de ponerlo en foco. Pensar en soluciones es utópico, pero una cosa es segura: para encontrarlas, lo importante es tratar de seguir razonando. Muchos olvidan que el mundo se ha desbarrancado cada vez que renunció a la razón".

(Gian-María Volonte)



"Ahora abundan los que solo saben lloriquear, los desencantados. Para mí, no hay cosa más patética que un intelectual desencantado, porque el intelectual es capaz de entender lo que pasa a su alrededor e influir sobre la realidad o es mejor que se pegue un tiro".

(Rossana Rossanda)



"Siempre decían: pobres indios, no saben hablar; entonces mucha gente habla en su lugar. Por eso me decidí a aprender el español. Volví la lengua del opresor contra él, para denunciar la explotación, la discriminación, la opresión".

(Rigoberta Menchú)



"... la revolución obrera y socialista a nivel internacional no está planteada en lo inmediato. El período abierto en 1917 se ha cerrado, por ahora. En ese sentido tenemos que acercarnos a las fuerzas que quieren un cambio real, no la administración del ajuste y el capitalismo, aunque no tengan una estrategia revolucionaria. Hoy en día no podemos distinguir entre reformistas y revolucionarios. Hay que unirse y después se verá".

(Ernest Mandel)



"Me he apasionado por la vida a través de la lucha de la clase obrera. Pero cuántas veces me he preguntado si era posible ligarse a una masa cuando nunca se había querido a nadie, ni siquiera a la familia; si era posible amar a una colectividad cuando no se había amado profundamente a criaturas humanas individuales"

(Antonio Gramsci)

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

DICIEMBRE/92 - ENERO/93

TESIS 11

INTERNACIONAL

8



Año 2 - N° 8

Del 3 de Diciembre
al 2 de Febrero

✓ **Consejo de Dirección:**

Oscar Carnota
Isidora Drežik
Bernardo Feder
José María Lanao
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ **Diseño y Composición:**

Ricardo Souza

✓ **Impresión:**

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ **Editor Responsable:**

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14
Oficinas 355 / 356
☎ 383-4777
(1085) Capital Federal

DISTRIBUYE INTERIOR

D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. L.S Peña 1836 - Bs. As.
1.135

Registro de la Propiedad
intelectual N° 251498

SUMARIO

Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 CLINTON ¿CUAL ES LA DIFERENCIA?
Guillermo González
- 8 CHINA. LA GRAN INCOGNITA. José María Lanao
- 12 XIX CONGRESO DE LA INTERNACIONAL
SOCIALISTA
- 13 TEORIA Y DEBATE
- 13 ¿QUE TIPO DE ECONOMIA SOCIALISTA? Tom
Bottomore
- 17 EL DOMINIO DEL TIEMPO. Vicente Romano
- 21 EL VALOR DE USO DE LA MERCANCIA.
Carlos Astarita
- 24 AMERICA LATINA
- 24 LA NUEVA GEOGRAFIA ELECTORAL
DEL PT. Leandro Pliquier Carneiro
- 27 EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO.
Fausto BURGUEÑO Lomeli
- 32 RIGOBERTA MENCHU TUM
- 34 La post guerra en El Salvador. UN PROCESO DE
PAZ A LOS TROPEZONES. Alberto Lecchini.
- 36 DERECHOS HUMANOS. POLITICA Y
PRACTICA EN EE UU
- 40 LAS MUJERES TODAVIA SOMOS INFERIORES.
Juana Doña
- 42 ALEMANIA: DEL SECUESTRO DE UNA
REVOLUCION AL RESURGIR DE LA
ULTRADERECHA
- 44 LA MUERTE DE STALIN. Vladimir Soloviov
- 48 NOTAS DE PRENSA.

Retiración de contratapa: Cartas de Lectores y Agenda.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del
Consejo de Dirección de la Revista.



Argentina vivió como propias las elecciones norteamericanas que ungierron presidente a Bill Clinton. Las expectativas fueron alimentadas no tanto por la amplia cobertura informativa como por el hecho de que cada agrupamiento social o político, o aún muchas personas individualmente, consideró que tenía algo que ganar o algo que perder según fuera el veredicto de las urnas.

Ya se sabe que Menem apostó por su amigo republicano, sentenciando: "yo no me equivoco: George Bush será reelecto". La clara victoria del candidato demócrata instaló en la Casa Rosada -casi sin hipocresías- la pesadumbre que sigue a la derrota. El arco opositor a la política oficial, en cambio, casi sin excepciones, se llenó de caras alegres.

El radical Federico Storani aventuró que la victoria de Clinton contribuirá a destruir el dogma de que existe un solo camino posible. Más categórico -desde otro sector -Atilio Borón asegura que el trinfo del Gobernador de Arkansas significa el requiem para el modelo neoliberal. Discrepando con ambas predicciones el diputado Luis Zamora opinó que el triunfo de Clinton no constituye ningún cambio

beneficioso ya que el presidente electo es otro Bush pero con versión demócrata.

Más allá del utilitarismo político que se trata de usufructuar para la mera coyuntura, la izquierda tiene ante sí un interrogante que debe develar si quiere actuar con los pies en la tierra en un contexto nacional e internacional que -urnas norteamericanas mediante- aumenta la dinámica de su desenvolvimiento.

¿EL CAMBIO DE LA ADMINISTRACIÓN NORTEAMERICANA, EN EL MARCO DE OTRAS MUTACIONES EN EL ORDEN MUNDIAL, REPRESENTA O NO ALGUNA DIFERENCIA CON RELACIÓN AL PERÍODO REAGAN-BUSH PARA LAS PERSPECTIVAS Y LOS CURSOS DE ACCIÓN DE LA IZQUIERDA ARGENTINA; Y EN GENERAL, PARA LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA?

TESIS 11 INTERNACIONAL abre sus páginas para el debate de este tema. En la presente entrega ofrecemos un trabajo de Guillermo González y fragmentos de las opiniones de Juan Gelman, Atilio Borón, James Neilson, E.E. (corresponsal de "El País" de Madrid), J.M. Pasquini Durán, Martín Granovsky y Ricardo Kirschbaum.

Clinton

¿Cuál es la diferencia?

**Guillermo
González**

Enfrentado a cuatro enormes problemas domésticos (desempleo, déficit presupuestal, violencia urbana y competitividad) y a no menos de otros siete externos (sus relaciones con Japón, la CEE, China, el Oriente Medio, el

tratado de comercio con México y Canadá, la OTAN y la ex URSS), la gestión del nuevo presidente Bill Clinton no cambiará las pautas de la política exterior hacia América Latina. Para los europeos estas elecciones marcan el fin del imperio, una visión que para el resto de los americanos (por lo menos de Centro y Sur), además de prematura, no les permite esperar un cambio sustancial de las unilaterales reglas de



juego establecidas por aquel país.

"América Latina no recibirá menos atención que ahora"; esa afirmación de uno de los directores de la campaña electoral de Clinton tiene seguramente interpretaciones opuestas y poco esperanzadoras para los habitantes de estos países. Por otra parte, Bernard Aronson - subsecretario del Departamento de Estado para asuntos Interamericanos - anunció, antes de las elecciones, fuere cual fuere el resultado de éstas, que "la política externa tendría pocos cambios para la región y estará marcada por la continuidad en los próximos cuatro años, sin cambios sustanciales". Es previsible, asimismo, que "se intensificarán los acuerdos ya existentes: el tratado de libre comercio (NAFTA) y la Iniciativa para las Américas". El vocero de la campaña electoral resaltó que Clinton "siempre se mantuvo atento a la realidad de los pueblos del continente" y garantizó que "habrá hispanos en el gabinete", detalle que, en todo caso, sólo beneficiará a los inmigrantes de ese origen. Algunas otras voces indican que los cambios "serán para mejor"; ya que el objetivo básico es dar mayor apoyo a las democracias. "El mantenimiento del orden en América Latina no vale el precio de una dictadura (...) una cosa debe quedar clara desde el principio, el gobierno Clinton no tolerará dictadores. La política de seguridad nacional será borrada del mapa. No tendremos más Pinochets, Noriegas o Somozas".

Abraham Lowenthal, director del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de California (Los Angeles) sostiene que recuperar el crecimiento económico en ese país "es la mejor noticia para América Latina (...) La continuación del estancamiento llevaría al propio Bush a echar mano de me-

didias proteccionistas contra el mundo entero y no sólo América Latina" (algo que ocurrió enseguida de esta afirmación, cuando la Casa Blanca impuso aranceles punitivos contra la CEE).

Las perspectivas son sombrías, no obstante, cuando Lowenthal prevee que "no habrá cambios sustanciales porque, en varias áreas, Bush implementó la agenda demócrata (...). Los gobiernos republicanos adoptaron un optimismo ideológico, prematuro, en relación a América Latina: Washington decidió que el continente se redemocratizó, que se ejecutaron con éxito, en la mayoría de los países, los programas de liberalización económica aconsejados y decretó el éxito de su política en la región". Lowenthal sostiene que -salvo los casos de Chile, Uruguay y Costa Rica- la democracia es sustancialmente vulnerable en el resto de los países y que "algunos efectos sociales de las políticas de ajuste tienden a agravar el panorama".

Los Hijos de Kennedy

A lo largo de los dos últimos meses tantas palabras circulan por el mundo que todo lo posible parece dicho: la victoria del joven sobre el viejo, la llegada del poder de los baby-boomers y el fin de la guerra fría, el monótono movimiento pendular entre demócratas y republicanos, la revancha del Deep South, el crack del orden moral republicano.

Aún victorioso, Clinton es un presidente accidental, de mandato legítimo, pero precario, sin la mayoría del voto popular, que su plataforma era tan conservadora como la Bush, sin ninguno de los adornos acostumbrados con promesas a homosexuales, negros u otras minorías étnicas típicas de los candidatos demócratas derrotados, como

Walter Mondale o Michael Dukakis. A esos electores, Clinton y Gore les prometieron, como máximo y en la más caritativa de las interpretaciones "entrelíneas de que los tolerarían y no les harían la guerra". Calmaron a los conservadores del electorado que detestan a los que se evaden de la norma blanca y heterosexual estadounidense. "Clinton y Gore son altos, de ojos azules, tan arianos como piadosos".

La voz de John Lennon cantando "All we are saying, is give peace a chance" en la fiesta de la victoria de William Jefferson Clinton fue la señal más clara que justificó la afirmación de la ascensión al poder de la generación del '60. En todo caso, es la culminación de una aspiración que comenzó en 1963, cuando Clinton, con un grupo de amigos, fue hasta la Casa Blanca y recibió un apretón de manos del presidente John Fitzgerald Kennedy.

Ese sueño se frustró en 1972 al fracasar la elección de George McGovern, a quien debía apoyar toda la contracultura estadounidense en su campaña contra la guerra de Vietnam. Clinton aprendió la lección: en una carta en la que admitía haber intentado escapar del reclutamiento, revisaba esa posición "para mantener la viabilidad política dentro del sistema". Y reconocía, asimismo, que "hace años me preparé para una vida política caracterizada por la habilidad política práctica y preocupación por el rápido progreso social".

El historiador Arthur M. Schlesinger jr., un demócrata de toda la vida que en enero de 1961 dejó su cátedra en la Universidad de Harvard para trabajar con Kennedy en la Casa Blanca, es el autor de la teoría según la cual la política estadounidense se desarrolla en ciclos alternativos conservadores y progresistas. Hoy, con



75 años, ve a su país en condiciones para una nueva etapa de predominio del activismo gubernamental.

En Clinton y Gore, Schlesinger identifica a los "hijos de Kennedy", continuadores de aquel sueño que interrumpió brutalmente el asesinato del presidente, en 1963 en una secuencia casi perfecta en que los ideales de una generación de políticos inspiran la acción de la siguiente, con intervalos de 30 años. En este escenario hay una novedad, advierte el historiador: es el pesimismo con que los estadounidenses miran hacia el futuro y que se refleja, por ejemplo, en el renacimiento del odio racial, tema de su último libro *The desuniting of America*.

"Esta es la primera generación que cree que sus hijos tendrán menos oportunidades para progresar de las que ellos tuvieron. Pero, históricamente, hay un padrón de alternancia en nuestra vida colectiva. Pasamos, en política, de períodos en que creemos que la iniciativa privada y el mercado son la mejor forma de resolver nuestros problemas, para otros en que recurrimos a la acción pública y a un mayor grado de intervención del gobierno", dijo Schlesinger.

Con esta visión de que lo que es bueno para los estadounidenses debe serlo, necesariamente, para el resto del mundo (o, por lo menos, para los latinoamericanos), Schlesinger calificó a Theodore Roosevelt -el inolvidable autor de la doctrina del big stick- como el iniciador de una "era progresista", en 1901. "En los años treinta tuvimos el New Deal, con Franklin Delano Roosevelt y, 30 años más tarde, John Kennedy inauguraba la New Frontier. En cada uno de esos casos tuvimos un presidente joven -Teddy Roosevelt con 43 años, FDR con 50 y Kennedy, 43-

, que llevó consigo a una nueva generación al gobierno, entusiasmó al país con una nueva dinámica y lo hizo progresar. Los ciclos de nuestra historia sugieren que volveremos a privilegiar la acción pública en los años noventa".

Para explicar esa periodicidad, Schlesinger no recurre a ninguna alquimia: "Treinta años es el tiempo de una generación y el que necesita una persona para formarse, políticamente, en los ideales dominantes en la sociedad. Los jóvenes de los años treinta y cuarenta, como John Kennedy, Lyndon Johnson y Hubert Humphrey retomaron los ideales del New Deal de Roosevelt. Y así como Kennedy y Johnson fueron hijos de FDR, Bill Clinton y Al Gore lo son de Kennedy".

En tren de vaticinar el futuro según estas coordenadas, Schlesinger afirma que Clinton sabe que, para enfrentar los tremendos problemas económicos del gobierno, "tendrá necesariamente que reestimar el crecimiento para incrementar la recaudación impositiva y atender las realizaciones que sólo puede hacer el gobierno". Con el keynesianismo latente en la generación que vivió la gestión de Roosevelt, el historiador sostiene que "hoy en Estados Unidos tenemos muchos problemas que no pueden ser y no serán resueltos por el mercado. El mercado no reconstruirá nuestra infraestructura de represas, canales, carreteras y puentes que se deterioró en los últimos 20 años. El mercado no mejorará nuestras escuelas ni ampliará los servicios de salud, no protegerá el medio ambiente. Ciertamente, el mercado no rescatará nuestras ciudades, ni combatirá el crimen o el tráfico de drogas. Esos problemas requieren la acción del Estado".

El ex asesor de Kennedy reco-

noció que el candidato Perot fue el único que usó la palabra sacrificio durante la campaña y que ellos -los sacrificios- serán inevitables para enfrentar los innumerables problemas; advierte, asimismo, que con el fin de la guerra fría "nuestros asuntos internos pasan a tener prioridad, aunque esto no signifique una retirada estadounidense del mundo o un retorno al aislacionismo".

Pragmático, Schlesinger le reconoce dos cosas a Ronald Reagan: "Es muy probable que con el rearme de Estados Unidos durante su gobierno haya acelerado -con esa carrera- el colapso de la economía soviética. Además de eso, Reagan -que siempre se refería a la Unión Soviética como el imperio del mal- mostró sensibilidad política cuando aceptó el consejo de Margaret Thatcher, quien le insistía que se podía negociar y conversar con Mijail Gorbachov. Las dos cosas apresuraron el fin de la guerra fría".

La interpretación de los europeos

En el frenesí de la guerra del Golfo, Bush sorprendió a todos cuando anunció que su país emprendería la construcción de un "nuevo orden mundial", un acto de soberbia que los europeos digirieron con dificultad y que suponía, según ellos, que los estadounidenses -o Bush al menos- se autoproclamaban "herederos de Roma, Constantinopla, de la Viena de los Habsburgos, del Londres del siglo pasado".

Según observadores ubicados cerca de los órganos de gobierno de la CEE "ese sueño medio delirante, después de más de un año, no pasa de una mera expresión de deseos. La elección probó que 'el nuevo orden mundial' era apenas una fórmula desprovista de conte-



nido y fruto de la embriaguez del triunfo". Los europeos no dudan de que después de la derrota de Bush -"que sólo se ocupaba del resto del mundo"-, Clinton llevará al país hacia un recogimiento sobre sí mismo, porque el deseo de los estadounidenses es "curar" sus propias enfermedades, heridas y deformaciones".

Este análisis puede conducir a conclusiones erróneas; nada de lo que se ha dicho permite subestimar el papel actual o futuro de Estados Unidos en el escenario mundial. Sus fuerzas armadas son la máquina bélica más poderosa del planeta y su economía -aunque no sea la más dinámica- es también la más poderosa. Si bien algunos indicadores alarmaron al votante que le negó el triunfo a Bush, el índice de productividad de la industria creció a una tasa de 3,5 por ciento por año durante la década del 80, las exportaciones casi se duplicaron entre 1985 y 1991, y el déficit comercial, que en 1987 fue de 152 mil millones de dólares, se situó, en 1991, cerca de los 65 mil millones (en el Washington Post de 22-1-92).

En todo caso es probable que la política exterior de Clinton acepte a un mundo tripolar en que la suma de dos cualesquiera de las superpotencias, es mayor que la tercera. "En términos de competición y rivalidad, sin normas de comportamiento aceptadas unánimemente, tal relación de fuerzas determinaría una situación extremadamente inestable, potencialmente catastrófica": nadie quiere eso, Clinton menos que nadie, pero en ese balance of power el Tercer Mundo seguirá marginado del establecimiento de reglas que gobiernen el "relacionamiento directo entre los principales actores del Primer Mundo".

"Brecha" N° 363
Montevideo - Uruguay.

Opiniones

CLINTON

¿Cuál es la diferencia?

El cambio de clima ideológico: Margaret Thatcher y Ronald Reagan marcaron, en los años 70, el comienzo del auge neoconservador. La mezcla incluyó una fe ciega en el mercado, la demonización de la regulación económica, la ruptura del tejido social, la vituperación de todo lo que oliera a Estado benefactor y a New Deal rooseveltiano, la creencia en una América fuerte y una Gran Bretaña diferente, la exaltación de valores autoritarios, como la pena de muerte, el rechazo del derecho al aborto, y el endiosamiento de la iniciativa individual como único motor de la sociedad. Menem no es, por cierto, un político ideológico, pero en los últimos años quiso coincidir con esos valores de la nueva derecha, y hasta llegó a definirse como "un conservador", como Bush". Para agregar: "Un conservador progresista". Igual que los reaganianos. Menem también exaltó el Poder Ejecutivo fuerte, la pena de muerte como corrección de conductas individuales y mercado capitalista salvaje. Es obvio que, ante un cambio de ola ideológica en Estados Unidos, girará en el aire y se adaptará poco a poco al nuevo discurso. Pero también es obvio que todos aquí -la oposición política y los críticos intelectuales del menemismo- tratarán de dejarlo anclado al viejo discurso conservador.

Martin Granovsky



Cuando Margaret Thatcher ganó las elecciones en Gran Bretaña y, poco después, Reagan terminaba con las incoherencias de Carter, los militares que gobernaban la Argentina se abrazaban en la Casa Rosada y en los Casinos de oficiales de las guarniciones, no podían dar crédito a lo que estaba ocurriendo; el nuevo orden esculpido por los dos líderes conservadores seguramente "comprenderían" mejor las violaciones a los derechos humanos que los demócratas estadounidenses y los socialdemócratas europeos. Si en eso acertaron, su desmesura los llevó a equivocarse en otra cuestión mucho más importante: el interés nacional. La colaboración clandestina en Centroamérica y en Bolivia, por ejemplo, los llevó a imaginarse que habían adquirido por derecho propio un lugar en el Primer Mundo; el desembarco en Malvinas desencadenó la alianza Thatcher-Reagan. La derrota militar fue inevitable: el proceso militar se hundió.

Descubrieron crudamente que los intereses nacionales de las grandes potencias generalmente no coinciden con los de la periferia.

Ricardo Kirschbaum

Clinton -que, según algunos extranjeros esperanzados, será casi un socialdemócrata al estilo europeo-, empezará su gestión con muchas desventajas. Una consiste en que los norteamericanos no confían en su palabra; la mayoría sabe que adaptó su mensaje a lo que decían los sondeos y que nunca aclaró las dudas en torno de ciertos aspectos de su trayectoria.

Otra, en que lo eligieron sobre todo porque finalmente se cansaron de Bush, este hombre hueco, la cabeza atestada de paja, que siempre pareció un invento de agentes publicitarios que hubieran decidido que después del éxito del muñeco Reagan comercializarían una versión menos chillona, más "aristocrática". No extrañaría, pues, que la gestión de Clinton pronto cayera víctima del síndrome Carter, de la creencia generalizada de que el presidente sea un chapucero provinciano que no esté a la altura de sus responsabilidades.

James Nelson

Bill Clinton ha culpado de todos los males a Ronald Reagan y George Bush. Sin embargo, algunos de sus principales asesores van más lejos. Es el caso de Robert Reich, profesor de la Kennedy School of Government, en Harvard, e Ira Magaziner, de Oxford. Ambos vaticinaron en 1982 algo que, ahora, ya es un lugar común en Estados Unidos: el famoso declive de la economía norteamericana. Reich sostiene que el declive "tiene su raíz en la globalización de las relaciones económicas y en la incapacidad de Estados Unidos para atacar sus consecuencias en el largo plazo". Reich subraya que "Reagan y Bush exacerbaron el problema: fracasaron en la educación, en el entrenamiento de la fuerza laboral, la modernización del transporte, reconstrucción de las ciudades y mejora del medio ambiente".

El proyecto reichiniano, como se llama, acepta la globalización y propone un plan que busca convertir a Estados Unidos en un país más atractivo para la inversión de las grandes multinacionales en sectores de la economía con alto valor añadido, donde están localizados trabajadores de la "información, especialistas en comunicaciones y otros expertos (simbólicos analistas, para utilizar dos palabras) que trabajan duro en oficinas limpias y bien iluminadas, con los cuales no podrán competir nunca mal pagados mexicanos o chinos, que carecen de formación profesional".

E.E. Corresponsal de "El País" de Madrid en Washington



Es lógico que el mundo entero haya seguido con expectación esta jornada de los norteamericanos. Son el eje del sistema de alianzas en Occidente y el centro de la economía mundial, tienen tanto poder para el bien o para el mal, lo que hacen o dejan de hacer importa mucho para todos. América latina, sin embargo, tiene poco para esperar de estos resultados, puesto que en lo sustancial las

relaciones de centro y periferia seguirán tal cual. Por el contrario, tanto demócratas como republicanos se han juramentado ante sus electores a defender, por encima de cualquier otra cosa, el interés de Estados Unidos, dentro y fuera de su propio mercado, y en el comercio mundial. Nunca, además, se comportaron diferente en lo que a esta región se refiere.

J. M. Paquini Durán

Poco para cambiar. Clinton no ha sido elegido presidente del mercado de EE.UU., sino apenas presidente de EE.UU. Los intereses de ese mercado configuran un mapa político distinto al de la superficie republicana / demócrata y reagrupan a los unos y los otros en decenas de lobbies que poco tienen que ver con la frontera del bipartidismo. No se percibe cómo hará el nuevo presidente para cambiar la situación.

En el orden internacional, el derrumbe de la Unión Soviética le crea a EE.UU. problemas de otro tipo, seguramente más agudos ahora que los dimanantes de la Guerra Fría. Hay piedra libre para la competencia económica. La comunidad Europea -pronto tal vez con Alemania a la cabeza- y Japón son rivales de talla de EE.UU., el país con la deuda externa más elevada del mundo. Se diseña un futuro incierto para la pretensión de un mundo unipolar que alimenta Washington. Pero también es incierto el futuro del Tercer Mundo, al que se querrá obligar a pagar los platos rotos del nuevo reparto mundial. Lo cual se aplica a América latina. Cabe recordar que bajo el demócrata John Kennedy se produjo el intento de invasión a Cuba. Que la historia se puede repetir.

J u a n G e l m a n

¿Qué implica este cambio para la Argentina y América latina? Sin duda, una muy positiva renovación del clima ideológico internacional. En primer lugar, porque quienes todavía ensalzan las bondades del neoliberalismo se quedaron sin modelo. Si con la caída de la URSS la "izquierda de Cromagnon" fue despojada de su referente legitimador, el viraje de Major y el triunfo de Clinton producirán idénticos resultados entre los neoliberales argentinos, que ya no podrán recurrir a los ejemplos de Estados Unidos y Gran Bretaña para tratar de validar sus sofismas. La "larga década" neoliberal, que comenzó a fines de los setenta con el ascenso de Thatcher, expiró ayer en Little Rock. ¿Qué hacer ante el derrumbe de la hegemonía internacional del neoliberalismo? El tradicional seguidismo de nuestras clases dominantes y el acendrado instinto de imitación que las caracteriza podría, por una extraña paradoja, jugar un papel positivo: ¿cómo persistir en un rumbo ya desacreditado, que ha sido abandonado por sus mentores políticos e intelectuales? En segundo lugar, el triunfo de Clinton afectará la "ortodoxia" ideológica predominante y modificará la agenda de los grandes temas del sistema internacional. La prédica y las presiones de los personeros del consenso de Washington sufrirán un evidente menoscabo, precisamente porque Clinton criticó sin concesiones el impacto de las "recetas" oficiales del FMI y el Banco Mundial sobre los Estados Unidos.

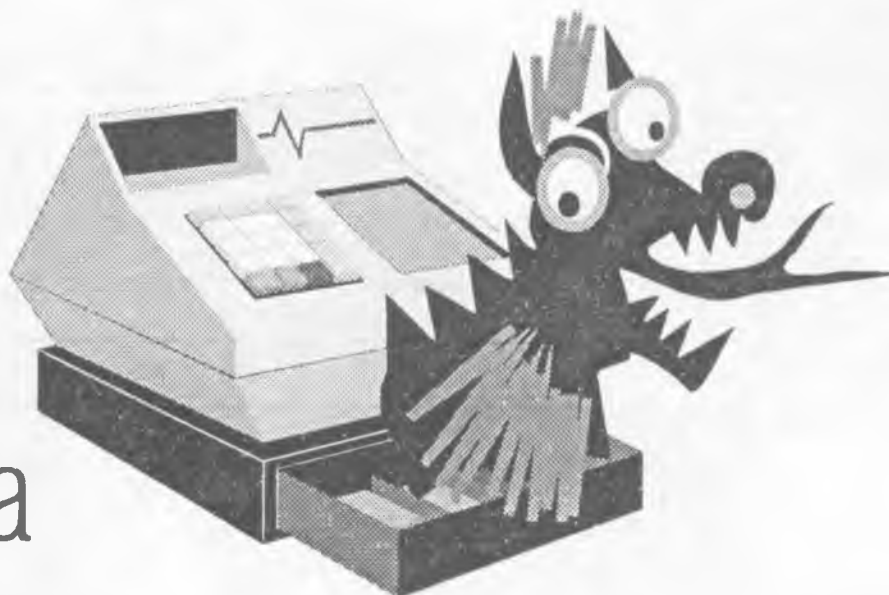
A t i l i o A. B o r ó n



José María Lanao

china

La gran incognita



Pérdida entre las elecciones norteamericanas, los rebotes del racismo neonazi en Europa, el barco japonés con plutonio y alguna otra noticia relevante, la información sobre el XVI Congreso del Partido Comunista Chino (P.C.Ch.) no ha estado a la altura de un acontecimiento que norma la vida de 1.175 millones de personas, el 20 % de la población de la tierra.

Como si esas cifras apabullantes no alcanzaran para despertar interés, súmese que lo que hoy pasa en China representa una profunda fractura con su pasado y la conversión del enorme país en un inmenso "laboratorio" que trata de conciliar el pleno juego de las fuerzas del mercado con el férreo control de las reivindicaciones políticas que reclaman la apertura política y el ejercicio democrático.

En China, también, la información estuvo lejos de ser generosa. La prensa escrita y la televisión dedicaron al Congreso espacios reducidos. Sólo en la "Ciudad Prohibida", 1.991 delegados reunidos en el Palacio del Pueblo para los plenos y en hoteles especiales para el funcionamiento en las comisio-

nes, alteraron la vida habitual de Pekín.

El tono bajo, sin triunfalismos, parece ser el espíritu que quiso imprimirle al evento la dirección china. Más que la retórica y las frases grandilocuentes confió en que las tiendas y los almacenes de la ciudad capital hablen por sí solos de la bondad de la política económica. Esta última contiene puntos de referencia comunes a la economía capitalista: mercado, negocios, consumo. Para los dirigentes chinos tal desenvolvimiento de los asuntos económicos no está reñido con el socialismo. El Congreso puntualizó: "Según el pensamiento convencional, una economía de mercado es peculiar del capitalismo y una economía planificada es la característica básica del socialismo. Nos hemos liberado gradualmente de esas ideas convencionales".

ECONOMIA SOCIALISTA DE MERCADO

En su lugar la nueva teoría del partido es: la "Economía Socialista de Mercado" entendida ésta como; plena vigencia de las fuer-

zas del mercado; establecimiento por parte del gobierno de los objetivos económicos y guía de crecimiento a través de una macroregulación. La propiedad pública seguirá dominando, pero crecen en forma considerable las empresas privadas y de propiedad colectiva.

La nueva Constitución reafirma el principio de "a cada uno según su trabajo" al mismo tiempo que considera legítimas otras formas de ingreso, productos de intereses crediticios o de inversiones en acciones.

La "Economía Socialista de Mercado" supone abrir toda China al capital extranjero, y no solo en las áreas limitadas de la costa, las llamadas Zonas Económicas Especiales (ZEN). En estas zonas - campos de experimentación de las ideas de Xiaoping - los inversores extranjeros aportan una tecnología de nivel medio a cambio de dirigir la producción hacia la exportación y garantizar así el nivel de reservas y de bajo endeudamiento del Banco Central de China. Si por un lado el inmenso mercado chino se abre a la importación, por el otro, a través de las nuevas ZEN se intenta copar



el mercado de textiles y juguetes de EEUU y Japón. Las provincias prósperas, a su vez, aspiran a convertirse en pequeños *dragones* capaces de competir con los *tigres* económicos de Asia Oriental: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur; en 20 años como máximo. Estas metas no dejan mucho lugar para el escepticismo si se tiene en cuenta que su sostén es el crecimiento de la economía un 12 % anual.

A pesar de estos objetivos ambiciosos, la nueva Constitución indica que China transitará, durante más de un siglo, "la etapa primaria del socialismo". En tanto, la prosperidad llega para un segmento minoritario de la población de las provincias orientales y meridionales; y en cuanto a la China Profunda, la China del interior, sus millones de campesinos tienen acceso - mejor que en el pasado - a los alimentos y la indumentaria, gracias al impetuoso crecimiento de la construcción, el pequeño comercio, los servicios y la inversión extranjera. Logros para nada pequeños si se consideran las hambrunas y las condiciones miserables que han azotado durante décadas a los habitantes del gigante asiático.

POBREZA NO ES SOCIALISMO, PERO PROSPERIDAD SIMULTANEA PARA TODOS ES IMPOSIBLE

De todos modos, se reconoce que las desigualdades sociales se acentuarán con la Economía Socialista de Mercado. Jiang Zemin, Secretario General del PCCh, destacó "Pobreza no es socialismo. Pero una prosperidad simultánea para todos es imposible. Debemos permitir y alentar que algunas áreas e individuos se hagan ricos primero". En otras palabras, lejos de

combatir la propiedad privada sobre los medios de producción se la estimula hasta ciertos límites; y se admite la apropiación de valores, producto del trabajo ajeno.

La diferencia entre el salario medio de la costa y el de las provincias del interior es a favor del primero de siete veces más. Por otra parte los que trabajan en empresas extranjeras reciben sus remuneraciones en *yuanes especiales*, una moneda que permite acceder a negocios no habilitados para el común de los chinos. El salario medio de un trabajador bajo, medido en el cobro efectivo de dinero; pero su valor real aumenta en mucho si se considera que los gastos por alquiler de la vivienda, gas, electricidad y agua caliente, más los costos por la educación de sus hijos, no significan mucho más que un 5% de los ingresos. Antes, lo poco o mucho que había para distribuir se repartía según las necesidades, en los rubros vivienda, educación y salud. En cambio con la Economía Socialista de Mercado se hará, finalmente, realidad el principio tantas veces declamado "a cada uno según su trabajo". Pero no habrá trabajo para todos. En grandes empresas, de decenas de miles de obreros, tienen previsto prescindir de parte de su personal. El drama del trabajador despedido es que además de su empleo, pierde la vivienda, el seguro médico y el colegio de los niños.

Las cosas ya no serán como antes, las relaciones entre la dirección de la empresa y sus trabajadores sufrirán un cambio drástico, se asemejarán a las que imperan en la empresa privada.

A la dirección china no se le escapa que la reforma de las empresas provocará malestar obrero. Para matar en su cuna lo que denomina "una desestabilización social hasta ahora desconocida" recomienda un virtual alerta policial y

militar, y la vigilancia sobre los futuros parados. Tampoco descartar tensiones entre el Este próspero y el Oeste atrasado.

Es que el movimiento de masas que desembocó en la masacre de Tiananmen no puede ser olvidado por los líderes chinos. A pesar de la prosperidad que invita a cerrar los ojos ante aquel luctuoso acontecimiento, no se ignora que las causas que lo desencadenaron están vigentes. La preocupación es evidente, las residencias estudiantiles y sectores obreros descontentos son severamente controlados.

Las reivindicaciones de Tiananmen no cuestionaban el socialismo. Rechazaban sí el abuso de poder, el nepotismo y la corrupción, y reclamaban derechos democráticos para el pueblo. Ninguna de estas exigencias ha sido satisfecha; el propio XIV Congreso prestó poca atención a un hecho que conmocionó a la sociedad china y a la opinión pública mundial.

LA GRAN INCOGNITA

La impresión que prevalece es que China nunca volverá a ser la misma. La nueva etapa de la "construcción del socialismo con características chinas" representa para la dirigencia comunista una quiebra irreversible con el pasado. En la actualidad, tal cual lo plantea su máximo líder Deng Xiaoping, es posible combinar aspectos del capitalismo con el socialismo, hasta que éste - tras muchas décadas del siglo que viene - logre su victoria definitiva sobre aquél.

La gran incógnita es hasta dónde China puede cambiar. Si el país podrá avanzar en las grandes transformaciones económicas que persigue sin encarar cambios políticos profundos. Para el XIV Congreso pueden ser conciliables el rumbo de la economía de mercado sin ningún tipo de apertura política del



régimen. Abona tal vaticinio el hecho de que durante 3 años (después de Tiananmen) ha reinado la paz social, y no siempre como producto de la represión. Más que ésta última, el que hace estragos en una parte considerable de la juventud estudiantil - principal protagonista del movimiento de la primavera del 89 - es el becerro de oro. La apertura económica y la invitación al enriquecimiento rápido encandila a muchos jóvenes que al no encontrar espacios para la política se dedican a los negocios. Los ejecutivos son los ídolos de este momento.

De todos modos, el Partido-Estado, tiene en el apoyo de 800 millones de campesinos el principal sostén de su gestión. La gravitación de esta enorme fuerza debe medirse, además, por el hecho de que constituye el sector de donde se nutren - abrumadoramente - las filas del Ejército. Tal composición de las Fuerzas Armadas permitió al gobierno terminar con las movilizaciones democráticas de Pekín y Sanghai en 1989. Todo indica que los institutos armados constituyen una de las garantías más firmes del régimen.

Los dirigentes del partido gustan decir que los nuevos rumbos adoptados representan el aporte de los comunistas chinos al desarrollo del marxismo en nuestros días.

¿Se convertirá la experiencia china en el nuevo paradigma del socialismo del futuro?

EL "PEQUEÑO TIMONEL"

Los carteles cinematográficos anunciaban a mediados de octubre en Pekín el inminente estreno de Una Opción Histórica, un documental sobre el viaje de Deng Xiaoping a las prósperas provincias sureñas en enero y febrero pasados. Mientras, se ponía a la venta en las librerías un gigantesco diccionario para explicar las teorías del Pequeño Timonel-El Grandes es Mao- difundidas en su "viaje de inspección por el Sur de China", y cuya idea clave es que "la planificación y el mercado nada tienen que ver con la diferencia

entre socialismo y capitalismo. La nuestra es una economía mercantil donde prima la ley del valor".

No hay que olvidar que, en China, donde un anciano que explica sus pensamientos- fuese Confucio en tiempos remotos, después de Mao y ahora Xiaoping- debe ser respetado, la película y el diccionario no son meros actos propagandísticos. El Pequeño Timonel se ha tomado en serio lo de convencer a todos de que el único camino es la llamada "economía socialista de mercado". Una tarea en la que cuenta con el apoyo de parte de los nuevos líderes, como su hija Deng Ling. Y no es de extrañar que le apoye: la gran mayoría de ellos provienen de familias relacionadas con el poder.

Sin solemnidades en la tumba de Mao

Un mono de plástico brinca con la ayuda de dos gigantescos plátanos y, por supuesto, de un par de baterías. Un robot dispara con su pistola de rayos láser. Del tejado de un improvisado cobertizo cuelgan decenas de pequeñas cámaras de plástico con imágenes fijas en su interior que hacen las delicias de centenares de chinos. Abundan los kioscos que venden billetes de la Lotto- una especie de lotería- . Hay camisetas y camisas a buen precio. Zumos envasados en Corea del Sur y Vietnam y no faltan las chapas, los almanaques y toda clase de souvenirs con las efiges de Mao Zedon y Chou Enlai.

Esta mezcla de mercadillo y parque de atracciones ocupa la mitad del recinto consagrado a ...mausoleo de Mao, en la zona sur de la gigantesca plaza pekinesa de Tiananmen. Cuando se abren las



rejas para entrar al mausoleo unos 15.000 chinos, en su mayoría procedentes del interior forman una apretada fila. ¿Los visitantes desean contemplar el cuerpo embalsamado del Gran Timonel o sólo apurar el paso ante los restos de Mao para acceder a los juegos? Tal vez, ambas cosas. Los comunistas chinos han quitado toda solemnidad a la tumba de Mao, aunque un cartel ruega mantener silencio y que los visitantes se quiten el sombrero. Los democráticos rusos mantienen todo el boato, el protocolo y los aires marciales que rodean al mausoleo de Lenín, en la moscovita Plaza Roja. Los comunistas chinos han optado por sacrificar lo secundario para mantener lo esencial, las riendas del poder en sus manos.



"El País" - Edición Internacional

DENG XIAOPING COLOCA A TRES DE SUS FIELES EN LA CÚPULA DEL PODER CHINO

Deng Xiaoping, que fue grabado por la televisión china mientras saludaba con una sonrisa de esfinge a los delegados y nuevos dirigentes del Partido Comunista Chino (PCCh), colocó a tres de sus leales en el Comité Permanente del Buró Político, máximo órgano de poder del país asiático. El emperador comunista, sostenido por una de sus hijas en su primera comparencia pública desde hace cinco meses, se aseguró que la apertura económica diseñada por él hace 14 años continuará a su muerte.

Los conservadores mantienen su presencia en la dirección comunista pero pierden margen de maniobra. El secretario general del partido, Jianj Zemin, 66 años, conserva el puesto, al igual que Li Peng, 64, primer ministro y clasificado en el sector duro, pero entran en este organismo dos protegidos del máximo líder y un general reformista que fue compañero de Deng en la Larga Marcha de 1934.

Por primera vez, un representante de las Fuerzas Armadas, cuyos mandos han aceptado la etiqueta de "escultas de la reforma", accede a la cúpula del partido.

El Comité Central, que registra la entrada de 150 nuevos miembros y pasa a contar con 319 componentes entre titulares y suplentes, decidió formalmente los nombres del Buró Político, que pasa de 14 a 20 personas. La atención se centraba, fundamentalmente, en conocer el perfil del Comité Permanente, que registró la baja de dos de sus hombres más conservadores y ancianos, Yao Yilin y Song Ping, y aumenta sus asientos de seis a siete. Los tres nuevos miembros del Comité, Zhu Rongj, 44 años, llamado en tiempos el Gorbachov chino; el general Liu Huaqing, 76 años, y Hu Jintao, de 49 años, claro protegido de Deng, figuran entre los más comprometidos con las reformas.

El resto de los integrantes del importante organismo son: el primer ministro, Li Peng; el secretario general, Quiai Shi, de 68 años, uno de los responsables de los cuerpos de seguridad y de la policía secreta china, y Li Ruihuan, de 58 años, promotor de reformas culturales. Todos parecen haber abrazado el proceso de apertura económica e inversión extranjera y han decidido no plantear problemas a su ejecución siempre que los cambios no amenacen la hegemonía del partido.

*Juan Jesús Aznarez
Pekín*





XIX Congreso de la Internacional Socialista Berlín 15 - 17 de Setiembre de 1992

Atenta la importancia que tiene el conocimiento de los temas debatidos en el evento que reunió a la socialdemocracia mundial, "TESIS 11 INTERNACIONAL" transcribe para sus lectores fragmentos de la Resolución General del Congreso.

INTRODUCCIÓN

---"El final de la guerra fría ha enfocado más claramente un mundo en rápido cambio y cada vez más interdependiente, en el cual los principios del socialismo democrático son más vitales que nunca. La economía global ha forjado cambios estructurales dislocantes y alentado la generación de un capitalismo descarnado indiferente a los valores humanos. Estos procesos amenazan a las democracias frágiles y socavan la calidad de vida en las naciones industrializadas.

"La celebración del reciente avance de la libertad debe atemperarse por el hecho de que la sociedad en la mayoría de las naciones recientemente democratizadas no son más equitativas de lo que eran una década atrás. Los gobiernos enfrentan las enormes expectativas de sus ciudadanos y están todavía constreñidos por el legado de las economías controladas por el Estado, por las deudas externas masivas y por los requerimientos de austeridad de las instituciones financieras internacionales. La tentación de usar medios autoritarios para modernizar las economías ha significado ya retrocesos para la democracia en algunos países. Aún dentro de las democracias industrializadas, las instituciones democráticas y la sociedad se ven erosionadas por el dislocamiento en los empleos y de la gente, y el creciente énfasis en los valores comerciales sobre los humanos. Si la actual tendencia continúa llevaría a la gran mayoría de los pueblos del mundo a ser una clase sumergida global. Tal resultado no sólo es injusto sino que es incompatible con las supervivencia de la democracia y extremadamente peligrosos en un mundo de interdependencia ecológica, olas de migraciones masivas y proliferación de armamentos.

---"La democracia tal como la definimos nosotros: con derechos políticos, justicia social y equitativas oportunidades económicas, es la única forma de democracia que perdurará. Si bien es cierto que los mecanismos de mercado y competencia son los necesarios para el crecimiento económico y el desarrollo, es también cierto que el mercado libre no asegura justicia. Por eso, el socialismo democrático reconoce al Estado como un servidor necesario al pueblo para garantizar una sociedad justa y equitativa. Los gobiernos deben ser eficientes y dar cuenta de su conducta por medio del debate y las decisiones democráticas enraizadas en una sociedad civil fuerte y representativa. La preservación de los derechos -y la conciliación de los derechos individuales con los derechos colectivos de trabajadores, mujeres, grupos étnicos y comunidades indígenas- depende de la responsabilidad compartida entre gobiernos y ciudadanos.

"Al aproximarse el año 2000, una de las tareas centrales es democratizar el cambio económico. La caída del comunismo no es la victoria del capitalismo puro. La década pasada demostró ampliamente que el mentado "goteo hacia abajo" no se ha dado y que el capitalismo sin vigilancia, se inclina a la corrupción y a la degradación del ambiente".

---"Cualquier acuerdo económico de integración entre naciones debe incluir una carta sobre los derechos laborales, sociales y

económicos y un acuerdo sobre preservación del ambiente".

---"La Internacional Socialista se mantiene como voz dirigente enfatizando el vínculo entre desarme y desarrollo."

En lo que se refiere a América Latina y el Caribe, dice la Declaración:

---"El mayor obstáculo para el fortalecimiento de la democracia es la continuidad de la crisis económica. Los gobiernos deben luchar para controlar la inflación, reducir el elevado desempleo, equilibrar el presupuesto y generar crecimiento económico. Además, están agobiados por el peso de la deuda externa, las condiciones impuestas por las agencias financieras internacionales, la caída de los precios de sus productos y el proteccionismo de las naciones industriales. Más aún, los drásticos programas de ajuste neoliberal y las políticas de privatizaciones han ocasionado severas restricciones en los gastos de educación, salud, vivienda y otros servicios sociales que se necesitan desesperadamente.

"Como resultado, la expectativas populares no han sido satisfechas y muchos ciudadanos están perdiendo la fe en el proceso político. Los partidos políticos experimentan un marcado descenso en sus miembros e influencias, las instituciones gubernamentales se han debilitado y la abstención electoral se ha elevado".

"Nuestro mensaje de libertad y justicia social como los pilares de la democracia debe ser claro en toda la región, tal mensaje debe ser fuerte en todos los niveles de la sociedad".

En el informe del Secretario General, Luis Ayala, se detallan los principales acontecimientos de cada región, desde el anterior congreso de la I.S. y las reuniones, encuentros y resoluciones que la I.S. promovió en los últimos tres años.

Con referencia a la relación Norte-Sur, señala:

---"Los dirigentes de la IS de todas las partes del mundo, recalcan la necesidad de enfrentar los problemas urgentes de la economía mundial y lo que el Vicepresidente de la IS *Pierre Mauroy* llamaba 'La ilusión que el equilibrio mundial puede mantenerse sobre el (existente) modelo inequitativo, donde el confort de mil millones de hombres y mujeres descansa sobre la miseria de otros cuatro mil millones.

Cita también las palabras del *Gro Harlem Brundtlan*, primer ministro de Noruega y uno de los vice-presidentes de la ID:

"La amenaza que enfrentamos representa un desafío mayor a nuestra habilidad de gobernar, nacional e internacionalmente. El liberalismo económico no producirá el resultado necesario. La 'mano invisible' de Adam Smith puede llevar a una visible 'mano de piedra' que puede destrozar el bien común. Necesitamos un 'apretón de manos visible' para unir esfuerzos a través de las fronteras nacionales. Necesitamos acuerdos internacionales efectivos, reforma política y un sistema global de redistribución".

"Ese es el mandato de hoy para la IS y sus partidos miembros".



TEORÍA Y DEBATE

¿QUÉ TIPO DE ECONOMÍA SOCIALISTA?

Tom Bottomore

*Catedrático de la Universidad de Sociología de la Universidad de Sussex.
Ex Presidente de la Asociación Internacional de Sociología*

Hace un par de años el desplome repentino de los regímenes comunistas en la Europa del Este tomó por sorpresa no sólo a los observadores externos, sino también a los movimientos de oposición y a las propias poblaciones de aquellos países. Casi de la noche a la mañana todo un orden social se desintegró y hubo que instaurar uno nuevo. En la esfera política los objetivos principales de la oposición estaban relativamente claros y contaban con un apoyo muy amplio -el establecimiento o restauración de la democracia parlamentaria y, en sentido más amplio, de toda una gama de derechos civiles y políticos- y el progreso hacia esos objetivos fue bastante rápido. Sin embargo, en esta situación, se subestimó o se pasó por alto un factor: el resurgimiento del nacionalismo y de los conflictos nacionales, que han alcanzado hasta el momento su culminación más trágica en Yugoslavia. Pero estas cuestiones quedan fuera del tema que ahora me ocupa, aunque tienen algunas consecuencias para la situación económica.

Las ideas acerca de la reconstrucción económica se formularon con menos claridad y eran menos

concretas. Al comienzo imperó, sin lugar a dudas, una concepción bastante utópica y muy generalizada de los beneficios económicos que se lograrían adoptando algún modelo capitalista occidental, de ahí que aquellos grupos que asumieron el poder en las nuevas democracias hayan adoptado en la mayoría de los casos políticas encaminadas a restaurar una economía capitalista cuyas modalidades abarcaron desde el capitalismo del Estado de bienestar, que incluso se enfrenta a problemas importantes en el mundo capitalista, hasta un sistema de mercado libre de tipo *laissez-faire* que tropieza con problemas incluso mayores, particularmente en Gran Bretaña.

Las consecuencias económicas hasta hoy de las políticas postcomunistas seguidas en la Europa del Este pueden describirse sin ambages como devastadoras: una disminución muy sustancial en el PIB comparado con 1988/89, desempleo generalizado, niveles de vida mucho más bajos para una gran parte de la población, la pérdida de derechos sociales importantes, gran inseguridad, y una desigualdad en rápido aumento. Como resultado han surgido nuevos par-

tidos de oposición de la izquierda democrática y, en una escala mucho mayor, hay una desilusión creciente con el nuevo orden social, un desencanto que también contribuye a alimentar a movimientos nacionalistas y grupos de extrema derecha.

Si todas o algunas de estas consecuencias podrían o no haberse evitado depende del punto de vista que se adopte. En mi opinión, como ya dije a comienzos de 1990, un proceso más gradual de cambio económico una vez derrotadas las dictaduras políticas -concentrándose en mejorar el rendimiento de las empresas de propiedad pública, alentando la producción y el comercio privado en las áreas donde es más apropiado y útil, y modificando, racionalizando y haciendo más responsable a la maquinaria de la planificación- habría sido más beneficioso para la población en su conjunto, y no sólo a corto plazo, sino también dentro de una perspectiva más amplia. Pero en la situación que imperaba en el invierno de 1989/90 quizás fuese comprensible que ese rechazo popular de las dictaduras estuviese acompañado por un deseo de abolir todo lo que estuviese relaciona-



do con ellas. Lo que es lamentable es que no hayan surgido o no hayan conseguido más respaldos públicos de unos dirigentes políticos con mayor amplitud de miras. La situación también se vio empeorada, sin lugar a dudas, por el enjambre de partidarios del libre mercado, especialmente de Gran Bretaña, Alemania, los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional, que entonces se lanzaron sobre estos países.

En la actual situación sería muy poco prudente, en mi opinión, que los socialistas abandonaran, como algunos parecen inclinados a hacer, los elementos básicos de sus doctrinas económicas tradicionales y de su análisis crítico de la economía capitalista. No solamente hay caos económico en la Europa del Este, sino que el propio capitalismo occidental está sumido en una recesión profunda, para la cual nadie acierta a ver claramente una salida. La "edad dorada" del crecimiento sostenido y de la prosperidad creciente que se vivió desde la década de 1950 hasta mediados de la de 1970 pueden considerarse retrospectivamente desde dos puntos de vista: primero, como una fase expansiva de una de las "ondas largas" que caracterizan al ciclo económico capitalista; y en segundo lugar, y más importante, como el resultado de un sistema capitalista diferente, más "organizado", en que planificación y regulación de Estado, un gasto público muy aumentado y cierto grado de propiedad pública, desempeñaron un papel crucial. En mi opinión, tiene que seguir siendo un interés fundamental de los socialistas analizar este fenómeno del capitalismo de bienestar "organizado" como una etapa particular del desarrollo social -al que Schumpeter considera "a mitad de camino" entre capitalismo y socialismo- al que los socialistas demo-

cráticos han considerado siempre como parte del movimiento hacia una sociedad socialista. El objetivo de un movimiento de este tipo, como hoy podemos concebirlo, no difiere demasiado de lo que tradicionalmente ha afirmado el pensamiento socialista: se trata de lograr un sistema económico estable, no sometido a fluctuaciones violentas, capaz de un crecimiento razonable que no sea perjudicial para el medio ambiente y encaminado sobre todo a satisfacer las necesidades básicas de toda la población, y a crear una sociedad mucho más igualitaria. Entre los instrumentos para lograr estos fines, la planificación y la propiedad pública han ocupado siempre un lugar prominente, que tienen que conservar, ya que es inconcebible que una sociedad socialista pueda construirse sobre la base de una economía capitalista.

Por supuesto, tanto la planificación como la propiedad pública presentan actualmente un panorama sombrío, y muchos socialistas parecen inclinados a adoptar una postura extremadamente defensiva al respecto, hasta el punto de estar dispuestos a renunciar a ellas sin más. Pero se han escrito muchas tonterías al respecto y nos corresponde a nosotros examinarlas más cuidadosamente. En primer lugar, la medida en que han fracasado la planificación y un tipo particular de propiedad estatal (aunque no de una manera total o a lo largo de toda su historia) en la Europa del Este debe considerarse en el contexto de las dictaduras políticas que en sí mismas representaron una distorsión de la economía. Y sobre todo fue el peso intolerable de esas dictaduras lo que llevó en un momento dado a la caída de los regímenes. Ya me he referido a algunos aspectos relacionados con estas cuestiones en otro lugar (Bottomore, 1990) y no

voy a repetir aquí exhaustivamente más argumentos. Pero es preciso hacer algunas precisiones importantes. Los argumentos en contra de la planificación en general son endeble en muchos aspectos. Puede sostenerse, y se ha hecho de una manera convincente, que el excepcional crecimiento que experimentaron las economías capitalistas después de la guerra, especialmente en Europa Occidental y Japón, se vio muy favorecida por una planificación gubernamental más extensa; y a esto podemos añadir que todavía hay diversas formas de planificación que siguen desempeñando un papel vital en muchas de estas economías, así como en asociaciones supranacionales como la Comunidad Europea. Por tanto, la confrontación real no se da entre quienes defendían una forma altamente centralizada, autoritaria, de planificación estatal, y los partidarios de una economía de mercado libre, totalmente desplanificada, que también resulta autoritaria en otros sentidos, sino entre quienes desean limitar la extensión de la planificación a lo que es indispensable para un funcionamiento eficaz de la propia economía capitalista, y los que pretenden usar la planificación como un poderoso instrumento para la creación de una sociedad socialista. Sobre esta última postura se cuenta ya con una literatura útil y lograda escrita por socialistas (véase, en particular, Nove, 1983; Devine, 1988; Breitenbach et. al., 1990), que expone de una manera práctica las posibilidades de una planificación económica y social eficaz, donde la planificación central de las decisiones macroeconómicas relacionadas con la inversión, la distribución de la renta y la estabilidad serían completamente con otras disposiciones institucionales tales como los mercados (en la esfera del empleo y del consumo personal),



cierto grado de competencia regulada entre los productores, democracia industrial en el ámbito de la empresa, y cierto tipo de control democrático por parte de los consumidores sobre los propios mercados. Esta obra reciente proporciona una base seria para discutir las líneas generales de una política económica socialista, y debería ampliarse mucho más.

La propiedad pública también es objeto de una renovada controversia intensificada una vez más por la caída de los regímenes comunistas, y también en este caso hay mucho folklore de derechas que rebatir. Entre las cuestiones planteadas con más frecuencia están la innovación y la eficiencia, por una parte, y el estancamiento burocrático, por otra, pero la críticas se caracterizan en su mayor parte por una repetición de las concepciones populares difundidas por los medios de comunicación más que por la presentación de resultados derivados de estudios comparativos sistemáticos. Tal como ha comentado un economista que escribió sobre cuestiones planteadas por la teoría de la empresa de Shumpeter: "... no se debe confiar en las impresiones fortuitas. La única manera que se me ocurre de considerar si la empresa pública o privada es realmente más eficiente sería hacer una muy minuciosa comparación internacional de, por ejemplo, la industria de la electricidad, en manos privadas en los Estados Unidos y manos del Estado en casi todos los demás países. Lo mismo habría que hacer para algunas otras industrias de este tipo... De todos modos, si el mito de que las empresas públicas son menos eficientes tiene alguna base real, todavía cabría preguntarse, como economistas, si hay alguna buena razón para que las empresas públicas sean menos eficientes" (Hammond, 1984, págs. 37-8). Si,

no obstante, a falta de comparaciones rigurosas, recurrimos en alguna medida a "impresiones fortuitas", entonces no es demasiado difícil encontrar ejemplos de empresas de propiedad estatal que son eficientes e innovadoras, u observar el éxito económico relativo de las economías capitalistas en las cuales existe una propiedad pública considerable, mientras que la privatización de las empresas y servicios de propiedad estatal en Gran Bretaña dista mucho de ser un éxito brillante para la economía en su conjunto.

La propia noción de "eficiencia" también merece un examen más atento. Podemos preguntar, en primer lugar, si una sociedad en la cual la productividad laboral por persona económicamente activa es más elevada (pero hay un nivel de desempleo considerable) es más o menos eficiente que otra en la cual la productividad laboral por habitante es más alta (porque hay un puesto de trabajo disponible para todo el que quiera trabajar). En segundo lugar, el valor de la eficiencia y de índices más elevados de crecimiento económico debe ser considerado también en relación con las condiciones de trabajo, los costes sociales del desempleo, los efectos más amplios de la insistencia de la competitividad individual, la utilidad de lo que se produce y las consecuencias que tiene la producción para el medio ambiente. También sobre estas cuestiones han hecho un trabajo muy meritorio los pensadores socialistas (véase Breitenbach et al., cap. 5) que requiere ahora una ampliación y una mayor difusión dentro del movimiento socialista.

Quedan todavía más cuestiones que es preciso considerar por lo que respecta a la naturaleza y la extensión de la propiedad pública. Las grandes empresas estatales, que pueden ser convenientes o esen-

ciales en algunos sectores -producción y suministro de energía, telecomunicaciones, redes nacionales ferroviarias y aéreas, servicios bancarios y financieros-, no son más que una forma de esa propiedad, ya que están también la propiedad municipal y las cooperativas, y la opción entre estas diferentes formas es una cuestión de política económica, que debería tener como objetivo central el mayor grado conseguible de descentralización y de participación tanto de los trabajadores como de los consumidores en la dirección de la empresa. Aún en los casos en que son inevitables las empresas estatales de grandes dimensiones de acuerdo con los criterios macroeconómicos esto no significa que deban ser cuestiones monopolistas; por el contrario, siempre que sea posible, deben existir varios productores o proveedores de servicios con un elemento de competencia regulada entre ellos. También en este campo se han formulado muchas propuestas prácticas en la literatura que he citado, y en el momento actual debería ser rentable para los socialistas embarcarse en un estudio más minucioso de proyectos para la organización de diversos tipos de empresas de propiedad pública (es decir, de propiedad social y cooperativa). Por último, habría que señalar que la propiedad social no implica la eliminación, en un futuro previsible, de toda la producción privada de personas y familias; en realidad, ese tipo de trabajo individual, realizado en casa, puede seguir aumentando en las sociedades que dependen de la tecnología avanzada, y puede que esto sea así cada vez más en una sociedad socialista.

Para los socialistas, la planificación y la propiedad pública han tenido históricamente una importancia social fundamental, como medio esencial para reducir, y eli-



minar en un momento dado, las desigualdades de clase, y para extender la participación democrática y los derechos de los ciudadanos hasta el punto en el cual no sólo determinarían la producción y distribución de los medios de vida materiales esenciales, sino que crearían además, de una manera gradual, una nueva forma de vida social y cultural (Marshall y Bottomore, 1992). Lo que yo sostengo en este trabajo es que una reconstrucción radical de la economía a través de la planificación y la propiedad pública sigue siendo tan esencial como siempre para el logro de los objetivos más amplios del movimiento socialista. Es indudable que en el presente este proyecto se enfrenta a muchas dificultades en el seno de unas sociedades que son mucho más complejas tanto por lo que respecta a su estructura económica como a su sistema de clases; y además en un momento en que la caída de un tipo de economía centralmente planificada en las sociedades que se autoproclamaban "socialistas" de los países de la Europa del Este ha facilitado mucho las cosas a quienes se oponen a todo tipo de planificación y propiedad pública. Una cuestión vital que se nos plantea ahora es cómo responder los pensadores políticos socialistas a esta situación. Si abandonan una parte importante del pensamiento económico socialista tenemos que preguntarnos cuáles se supone que deben ser precisamente los rasgos distintivos de una economía socialista y, por tanto, de una sociedad socialista; sin embargo, en gran parte de lo que se escribe actualmente sobre el tema, o bien hecho en falta una respuesta clara, o bien encuentro una respuesta amortiguada que no parece guardar mucha relación con el socialismo. Y en la medida en que las concepciones de una economía socialista pier-

den toda claridad y distinción, también la crítica de la sociedad capitalista deja de ser rigurosa y sistemática, y eso en un momento en que las deficiencias del capitalismo -su inestabilidad, sus enormes desigualdades, su incapacidad para garantizar el pleno empleo, su burda comercialización de la vida social- se han vuelto a poner en evidencia de una manera escandalosa.

Un aspecto de los debates que se suscitan actualmente entre los socialistas y aquellos que, a falta de un término más preciso, tal vez podríamos llamar "postsocialista", y al que deberíamos prestar una atención especial, es que por lo general están dominados por el impacto inmediato de los acontecimientos y por consideraciones de corto plazo. Esto podría parecer perfectamente natural, pero los líderes políticos, y especialmente los pensadores socialistas, también tienen la obligación de tomar más distancia a la hora de considerar la evolución económica y social, abarcando por lo menos un plazo medio de unos veinte o treinta años. Considero que dentro de esa perspectiva pueden elaborarse de una manera rigurosa y convincente los principios de una economía socialista y sus implicaciones sociales. Pero a las cuestiones que acabo de plantear viene a sumarse otra de crucial importancia. En el nivel que ha alcanzado la economía internacional es prácticamente imposible que un país se embarque aisladamente en una mayor socialización de la economía, como sostuvo recientemente un grupo de economistas socialistas que esbozó un proyecto para la recuperación europea (Holland, 1983) que bien merece una relectura en el momento actual, cuando la posibilidad de un nuevo avance del socialismo depende sobre todo de los esfuerzos conjuntos de los intelectuales socialistas y los partidos socialistas a

lo largo y ancho de Europa. Para una renovación de este tipo de proyecto socialista, enfrentada a una especie de apatía, desilusión y prevenciones que siguieron a los acontecimientos de 1990, actualmente la opinión pública cuenta con una base favorable al crecimiento del Estado de bienestar y a la extensión de los derechos del ciudadano en el numeroso grupo socialista del parlamento Europeo, en parte del trabajo de la Comisión Europea, en el movimiento de oposición cada vez más pujante dentro de la Europa del Este y en los problemas cada vez mayores a los que se enfrenta el capitalismo durante una fase de depresión.

BIBLIOGRAFIA

Bottomore, Tom (1990), *The Socialist Economy; Theory and Practice* (Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf).

Breitenbach, Hans. Burden, Tom y Coates, David (1990), *Features of a Viable Socialism* (Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf).

Devine, Pat (1988), *Democracy and Economic Planning* (Oxford: Polity Press/Blackwell).

Hammon, Peter J. (1984), "Schumpeterian themes in the modern welfare economics of production", en Seidl, Christian (comp.), *Lectures on Schumpeterian Economics* (Berlín: Springer-Verlag).

Holland, Stuart (comp.) (1983), *Out of Crisis: A Project for European Recovery* (Nottingham: Spokesman Books).

Marshall, T.H., y Bottomore, Tom (1992), *Citizenship and Social Class* (Londres: Pluto Press).

Nove, Alec (1983), *The Economics of Feasible Socialism* (Londres: Allen & Unwin).

"El Socialismo del Futuro"
Nº 5 - 1992 - Madrid - España



TEORIA Y DEBATE

EL DOMINIO DEL TIEMPO

Vicente Romano

*Profesor Teoría de la Comunicación.
Universidad Complutense de Madrid.*

Entre las numerosas coacciones a las que está sometido el ser humano se cuenta también la del tiempo. ¿Quién no se queja hoy día de la falta de tiempo, de lo que le gustaría hacer si tuviera tiempo, es decir, si el tiempo fuera suyo?

Una de las paradojas de la sociedad industrial desarrollada consiste precisamente en que a medida que se ha reducido la jornada laboral, el tiempo de trabajo, parece que la gente tiene menos tiempo libre, esto es, menos tiempo de libre disposición para hacer lo que le gustaría. De ahí que el dominio del tiempo constituya hoy día parte esencial de todo proyecto emancipador, de todo proyecto político que pretenda transformar las actuales condiciones de vida y de trabajo en el sentido de mejorar la calidad de vida de todos y no sólo de una minoría. Cualquier ideal de progreso, esto es, de perfeccionamiento de la organización social, debe, por tanto, tomar en consideración el análisis del tiempo, o

mejor dicho, de los diferentes tiempos, a fin de descubrir sus contradicciones y ver sus posibilidades de superación.

Para las grandes masas de la población, el modo de vida actual está marcado por la relación recíproca entre *trabajo* y *descanso*, o sea, entre *producción* y *reproducción*. Se da como elemento sustancial una radical separación entre tiempo de trabajo y tiempo libre.

Desde una perspectiva tradicional, muy arraigada en la conciencia de las masas, se considera *tiempo libre* el que queda a diario después de descontar la jornada de trabajo (dentro de la cual debe incluirse el tiempo de desplazamiento domicilio-centro de trabajo-domicilio, que en las grandes



ciudades pueden sobrepasar las dos horas) y el tiempo dedicado al descanso, restauración de fuerzas y reproducción social, o tiempo de mantenimiento (que incluye el dormir, comer, aseo personal, cuidado de los niños y de otros parientes).

A este planteamiento tradicional, en esencia válido como primera aproximación, aunque total y absolutamente insuficiente, habrá que hacerle una primera matización. La cantidad de tiempo libre no es igual para todos, es una función de la clase social. Ahora bien, esta variación de disponibilidades no es un problema estrictamente cuantitativo, sino que también interviene en calidad y forma de empleo, que guardan también una relación directa con los ingresos y el nivel de educación, que es a su vez función de esos ingresos. Por lo tanto, estos aspectos cualitativos están, asimismo, estrechamente relacionados con la clase social de pertenencia.

Ahora bien, la matización clasi-sista indicada no es suficiente. Hay que ir más lejos, hasta poner en cuestión la propia definición y preguntarse si existe realmente tiempo libre, no en una u otra minoría (élites económicas y/o culturales), sino en la mayoría de la población.

Desde luego, aceptando la definición tradicional es más que evidente que el tiempo libre existe para todos, si bien con mayor o menor extensión y cubierto de forma diferente. Pero si se parte de una concepción más precisa y, a nuestro juicio, más lógica y racional, que vea en el tiempo libre aquél que está bajo nuestro dominio y control (es decir, tiempo propio, organizado por nosotros mismos), por oposición al tiempo de trabajo (organizado por el empresario, privado o estatal), al tiempo de mantenimiento, indispensable para cubrir el anterior y que, dentro de ciertos límites, no puede ser modificado, y

a la parte de tiempo de ocio que forma parte de la definición de tiempo libre y que es organizada y manipulada por otros en beneficio suyo, sin apenas posibilidades reales de participación, entonces resulta absolutamente legítimo preguntarse si existe realmente tiempo libre (al menos para una gran parte de los miembros de la sociedad, encabezada especialmente por las mujeres).

La tesis que aquí se mantiene es que el tiempo libre, concebido como tiempo propio y no de otros (organizado, preparado y realizado por otros), es mínimo, o prácticamente inexistente para la inmensa mayoría. A partir de esta tesis puede hacerse una reflexión, aunque sea de pasada, sobre las características fundamentales que afectan a la utilización del tiempo de ocio en la sociedad industrial desarrollada, y si resulta que también es tiempo alienado, habrá que plantearse la demanda de superar esa alienación y reivindicar el dominio del tiempo como una tarea emancipadora y revolucionaria.

La mencionada separación radical entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio en el tiempo, en el espacio y en la conciencia, lleva a una dicotomía que, al plantear la cuestión en términos de opuestos no conciliables y no en términos de polos de una realidad única en tensión dialéctica, es aberrante y limitativa. Las actividades del ser humano, múltiples en un ente que no tiene que ser reducido a la unidimensionalidad, no aparecen en forma complementaria y dirigida al desarrollo máximo y equilibrado de sus capacidades (de ocio y de trabajo, ambos creadores), sino como contrapuestas, cerradas y en absoluto relacionadas.

A su vez, esta situación empuja lógicamente a una escisión dentro del propio individuo, creándose en su interior unas pautas culturales

para el trabajo y otras completamente distintas, para el asunto. Pues bien, si el fin último de una sociedad es el ser humano (y dentro del sistema europeo occidental, ese fin último lo persiguen, aunque sólo sea de forma retórica, todos los enfoques político-ideológicos existentes), el desarrollo pleno y la realización (autorrealización) del mismo, deberá ser autónomo equilibrado, autodeterminado, y de ningún modo escindido y heterodeterminado.

Pero en realidad nos encontramos con que el tiempo libre se presenta como *liberación* (en teoría, claro está) del trabajo, mientras que, consecuentemente, el tiempo de trabajo se ve como *maldición* (incluso como maldición bíblica). Desde luego, esa concepción no va necesariamente implícita en cualquier tipo de trabajo sino en el trabajo alienado, típico de una formación social en donde el trabajo se convierte para el hombre en una realidad sin fines, a no ser el de la supervivencia, el de la acumulación por el ahorro, o el de generador de frustraciones y angustias, tanto a nivel individual como colectivo.

El proceso de industrialización y la reestructuración actual del capital en virtud de las nuevas tecnologías ha disuelto el ambiente laboral tradicional y tiende a la fragmentación cada vez mayor de la población trabajadora. Si a esto se suma la ausencia de organizaciones culturales propias, no resulta difícil explicarse la insolidaridad y el individualismo de lo que se denomina "sociedad industrial desarrollada".

En el plano de la conciencia, la vida no se considera ya, después del trabajo, como la de una clase oprimida, subordinada. El tiempo libre se vive como espacio de la igualdad, de la desaparición de las viejas barreras de clase y del ascenso de los antiguos proletarios mar-



ginados a la clase media, mientras que del trabajo asalariado se vive como subordinación a objetivos, normas e intereses de la empresa, del capital, como adaptación forzosa, como medio necesario para permitirse la vida deseada en el tiempo libre.

Pero si se mira más cerca y se observa en qué actividades o cómo ocupan su tiempo libre la inmensa mayoría de la población trabajadora y sus familias resulta que también está lleno de coacciones, de determinaciones ajenas, de angustias, en suma, de la inseguridad social que caracteriza a los asalariados y a las amas de casa. Reparación del coche, lavado y cosido de la ropa, cuidado de los niños, mantenimiento de la vivienda, etc., son actividades efectuadas durante el tiempo libre y destinadas a conservar el nivel de vida y a sobrevivir. El tiempo libre no sólo es cada vez más pobre y limitado, sino que también sigue dominado por el capital, o por quienes dominan lo que eufemísticamente se llama "sociedad libre de mercado". Si, además, se tiene en cuenta que las horas que quedan libres se pasan ante el televisor (un promedio diario de tres horas y media por cada español), se tendrá un cuadro más preciso de esta pobreza espiritual.

Desaparece así la dicotomía entre tiempo de trabajo y tiempo libre, pues también éste es tiempo alineado, de otros, dominado por otros, y no tiempo propio, autodeterminado. Desde una perspectiva emancipadora, sólo acabando con esta doble alienación será posible acabar con escisión a nivel social y a nivel interno del individuo, y comenzar a sentar las bases materiales y espirituales para la autorrealización plena, ni escindida ni alienada, del género humano.

En las condiciones actuales, el tiempo libre se presenta como un

tiempo a cubrir de forma básicamente individual. Por otro lado se constata que el hogar es el principal espacio donde se realizan las actividades del ocio cotidiano. Surge aquí una nueva dicotomía en la relación-oposición entre los tiempos de asueto y de trabajo, dicotomía que se sobrepone a la escisión ya señalada en las pautas de actividad de cada uno. El trabajo-actividad alineado se lleva a cabo de forma colectiva, en cooperación, mientras que el tiempo libre es relegado al nivel individual, o a la esfera familiar. Pero cuando los objetivos y horizontes de la vida se reducen a la existencia familiar, a las capacidades y conocimientos individuales como base de reconocimiento e identidad, el individuo se aísla de los demás, sobre todo de su clase, anulando así la perspectiva de liberación colectiva.

El tiempo libre es también un tiempo de pasividad. No porque tenga necesariamente que serlo (lo ideal sería que no lo fuese, que se desarrollase en plena actividad), sino porque así ocurre en la realidad. Parece como si el desarrollo de las nuevas tecnologías, y en especial los nuevos medios de comunicación (TV, video, etc.), vayan a convertir en realidad el "derecho a la pereza" (Lafargue). La inmensa mayoría del tiempo libre se consume recibiendo mensajes de todo tipo sin participar de ningún modo en la elaboración de los mismos. Surge, por lo tanto, una nueva dicotomía entre el tiempo de trabajo y tiempo libre. El primero es necesariamente activo, el segundo es, no necesariamente, pero sí prácticamente pasivo, al menos para la inmensa mayoría de la población. Y si se piensa en el posible desarrollo de la personalidad, este carácter pasivo es un fortísimo freno a la misma.

Muy estrechamente relacionado con esa pasividad, con ese rasgo

de receptividad (recipiente) y no participación que caracteriza el empleo del tiempo libre, está el hecho de que éste último se presenta dentro de un mundo de objetos. El individuo pasivo (aislado, no en colectividad) trata con cosas. No se enriquece a través de relaciones personales. Se es por las cosas que se tienen, no por lo que se sabe. Y la industria del reclamo, la publicidad comercial, estimula hasta el frenesí, esta forma de ser. El ideal de esta "sociedad libre de mercado" sería ese, convertimos a todos en apéndices del mercado aunque luego tengan que intervenir los psiquiatras para curar la patología última; la manía de comprar cosas que no se necesitan.

Esta circunstancia pone de manifiesto un nuevo aspecto aberrante y limitado en la actual estructura alienada y alienante del tiempo de ocio. El hombre es, ante todo, un ser social, no un individuo aislado entre objetos. Por otro lado, las relaciones interpersonales, que son las que se darían en una utilización colectiva del tiempo libre, suponen un impulso a la realización y autorrealización de la subjetividad y de la personalidad, en tanto en cuanto transmiten acción y experiencia del género humano, mientras que el mundo de los objetos tiende a fijar el desarrollo a un nivel determinado. Este tiempo de alienación, limitador de la persona, ya lo señaló Marx al hablar del fetichismo de la mercancía.

De todo lo anterior, y por oposición, resultaría que la alternativa al enfoque general del tiempo libre, en el sentido del dominio personal del mismo, radicaría en que éste no estuviese manipulado, organizado y dirigido por otros, por los que se benefician de él a costa de las carencias emocionales y cognitivas de la mayoría. Habría que fomentar, por tanto, las relaciones personales, que son las enriquecedoras,



y rehuir las relaciones entre objetos, empobrecedoras mutiladoras de la personalidad. El medio humano es algo más que los objetos que el hombre crea. El medio humano lo constituye primordialmente la sociedad, las relaciones de unos seres humanos con otros.

El desarrollo multilateral y armónico de la personalidad no sólo exige la apropiación del tiempo de trabajo, sino también una *cantidad del tiempo libre socialmente necesario*. Para ello, este tiempo libre debe ser tiempo propio, no alienado, activo, creador, ocupado principalmente en la adquisición, transmisión e intercambio de experiencias, en el disfrute de lo que gusta hacer y de lo que complementa el desarrollo individual y social. O sea, dicho en términos de Marx, tiempo que facilite el acceso al "reino de la libertad", sobre la base del dominio de la necesidad.

A pesar de todas sus limitaciones y aberraciones, en la sociedad actual podría hacerse un empleo más participativo y emancipador del tiempo. Sería factible un mejor aprovechamiento de los espacios públicos y colectivos existentes, tanto en la infraestructura existente como buscando nuevas utilidades. La izquierda transformadora y revolucionaria debe oponerse a la desregulación-privatización de los ámbitos públicos, esto es, del *populicus*, y reivindicar, en cambio su ampliación. De este modo, el consumo cultural perdería gradualmente su carácter de espectáculo pasivo, para convertirse en participación activa.

Hay que partir de la base de que el escaso desarrollo de algunos elementos del tiempo libre y la manifiesta desigualdad entre las distintas clases y grupos sociales pueden surgir de dos causas. Primera, del bajo nivel cultural del ocio, del escaso desarrollo de los gustos, demandas y necesidades,

así como de la incapacidad para organizar ese tiempo o de la infrautilización de las posibilidades existentes. Segunda, por la falta de condiciones objetivas necesarias para esa mejor utilización.

Desde luego, no importa solamente la cantidad, sino también la calidad, el contenido del tiempo. De ahí que convenga examinar el empleo del mismo desde el punto de vista del objeto de la actividad (qué se hace) y desde la perspectiva de su carácter (cómo se hace). Hay que saber también cómo se forman y desarrollan los gustos, quién los determina y se beneficia.

En este sentido cabe preguntarse qué es una actividad útil, eficaz. Se dice, incluso desde perspectivas socialistas, que la que establece las energías físicas y espirituales, amplía los horizontes espirituales, etc. Pero esto no basta, pues el ser humano no es sólo *homo faber*. Hay que plantearse el problema del carácter del trabajo y la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo no alienado del hombre, tanto en el tiempo de producción como en el de reproducción. Hay que fomentar el desarrollo multilateral de la personalidad humana, es decir, las actividades que contribuyen a desarrollar las aptitudes beneficiosas, no antisociales, de la persona.

El desarrollo multilateral y armónico de la personalidad, de la subjetividad, exige emplear el tiempo de libre disposición con más de un elemento. Cuanto más variada es la actividad humana, tanto mayor su contenido. Así, por ejemplo, si se mira el empleo que los españoles hacen de su "tiempo libre", el cuadro no puede ser más desolador. De las cuatro horas de que disponen, tres y media la pasan, física y espiritualmente constreñidos, ante la pantalla del televisor. Ahora bien, como se sabe, la televisión aísla al individuo, lo constriñe a la adquisi-

ción pasiva de la cultura y del conocimiento, causa adición, disgrega la familia, desdibuja lo humano, mutila la sensibilidad, oscurece la mente, produce la pérdida de articulación, favorece el control autocrático de la población, etc. De ahí que lo que pudiera perderse por no apretar el botón y obtener entretenimiento al instante, quedaría sobradamente compensado con el enriquecimiento que supone el redescubrimiento de otras facetas de la experiencia humana. El ideal socialista emancipador excluye la industria del entretenimiento con contenido deshumanizador, anti-social.

Un cambio en el empleo del tiempo pasa, finalmente, por una definición de la cultura a partir de la práctica de las masas y de un nuevo concepto del ser humano. Habría que crear una cultura cotidiana en la que el tiempo fuese propio y no alienado y alienante, de otros, de los pocos que se enriquecen con las carencias de los muchos. Crear una nueva cultura significa ante todo liberar el potencial creador y organizativo de las masas, empezando por devolverles el habla, hacer que el pueblo (el *populicus*) sea el protagonista activo y no consumidor y ("pagano") pasivo. Si la cultura enriquecedora ha sido y es prerrogativa de una minoría de "conocedores", habría que "ampliar" el círculo de conocedores, como decía Brecht.

Y para todo esto, el dominio del tiempo nos parece imprescindible.

Publicación resumida de un trabajo editado por la Fundación de Investigaciones Marxistas - Madrid - España



**Avance del último libro de Tesis 11 Grupo Editor.
Desarrollo desigual en los orígenes del Capitalismo
de Carlos Astarita.**

A continuación, ofrecemos un fragmento del IV Capítulo "El Valor de Uso de la Mercancía" que permite al lector una primera aproximación a una obra que se propone resolver un objetivo teórico: la vinculación entre el comercio y el desarrollo económico desigual de los distintos países en su fase originaria.

El estudio descarta un análisis globalizante y se centra en un caso histórico definido: el de la relación comercial de Castilla con otras áreas europeas entre los siglos XIII y XVI.

EL VALOR DE USO DE LA MERCANCÍA EL FETICHISMO

La sublimación del producto que evocan los testimonios, muestra que el bien suntuario aparecía ante la conciencia de la nobleza como dotado de una eficacia extrema por sí mismo. Era un bien de prestigio, y la importancia que el individuo le otorgaba en la sociedad medieval está dada tanto por su codificación en un sistema que reproducía especularmente la diferenciación social, como por las violaciones a las normas imperantes que funcionaban a manera de manifestaciones disruptivas del orden.

El sistema de reglamentos para el uso de vestimentas y otros productos suntuarios que la sociedad construyó, reflejaba que estos bienes parecían otorgar la jerarquía social, al mismo tiempo que la expresaban mediante un sistema discursivo especial. Cumplían una función definida en las relaciones personales internas de los miembros de la clase de poder y de éstos con los sectores subordinados. Eran pues, parte del discurso del poder y las violaciones a la reglamentación serían entonces un anti-discurso del contra-poder.

Ello producía la aparición de un fetichismo del valor de uso de la mercancía. No se trata sólo de que esta mercancía apareciera ante la representación espontánea del individuo con un valor propio que no refleja el trabajo social invertido en ella, que es el contenido real de su valor (fetichismo del valor de cambio en el capitalismo). A los ojos del noble comprador de estos bienes, la mercancía se presentaba como dotada de una eficacia particular en la organización social a la que contribuía a sostener, y también como medio para expresar su posición de clase. Esta representación sublimada del bien de prestigio era una idealización que se justificaba en la funcionalidad del producto en los mecanismos de transmisión capilar del poder, en la conformación de un dominio político que permitía la vinculación del sobre trabajo del productor directo. El fetichismo del valor de uso de la mercancía en esta sociedad, no remite sólo a un problema de conciencia social, sino de ser social. El fetichismo del valor de uso, en esencia, consiste en que las relaciones sociales surgían del proceso de

usufructo del objeto como su cualidad inherente y en su uso las relaciones sociales eran manifestadas.

El objeto, en cuanto salía de las manos del artesano, se transformaba en mercancía al pasar por el mercado: pero este pasaje no era más que su nacimiento como bien de prestigio, el momento en el cual el producto del trabajo adquiría otra forma de existencia social. Esta vida social del producto como bien de prestigio, era la fuente en la que se originaban las representaciones ideales de sus consumidores; su fundamento está en que el producto aparecía ante el individuo como dotada con poder propio.

Este análisis se ilumina a la luz del estudio comparativo con el fetichismo del valor de cambio en el capitalismo. En este último sistema, las relaciones sociales aparecen como relaciones entre cosas (concepto de cosificación de las relaciones sociales). Pero el fenómeno es el inverso en el feudalismo. Aquí, las relaciones sociales se presentaban como relaciones jerarquizadas interpersonales visi-



bles, apareciendo las cosas como su reflejo transparente y también como su origen; la relación social no se reducía a "cosa", sino que era expresada por la cosa sin que ésta la enmascare; los objetos encarnaban, expresaban, de manera directa y evidente las relaciones de dependencia política personal. Mientras en el capitalismo las relaciones sociales son veladas por las relaciones entre cosas, en el sistema feudal por el contrario, la utilización política e ideológica de las cosas expresaba de manera visible relaciones sociales de dominio feudal. Ello se vincula con un problema más general de organización social: a diferencia del sistema capitalista, en el feudal las relaciones económicas entre personas sólo marginalmente se establecían mediante el movimiento de los objetos (en los intercambios aldeanos por ejemplo, y ello de manera limitada) y la reificación se concretaba en un ámbito parcial del movimiento de la sociedad. En realidad, en el feudalismo las relaciones sociales se establecían por la relación de dominio político sobre la persona, que los objetos -los bienes suntuarios- contribuían a realizar y su posesión ostentosa hacía aparecerlos (a los objetos), como con la capacidad de establecer el vínculo político subordinante, como mediadores en la relación de dominio sobre la persona y por lo tanto, con "poder real sobre lo que mediatiza" (Marx). En el feudalismo, el fetichismo no aparecía entonces esencialmente en el proceso de cambio, sino en el de usufructo del bien, en el proceso por el que se consumía mostrándose socialmente como un bien de prestigio. En la situación que estudiamos, el intercambio era la puerta de entrada del producto a su plena realización funcional, ya que a partir de su uso adquiría la característica de bien de prestigio dotado con un valor

semiótico definido. Este valor de uso aparecía pues, como cualidad del bien no en el intercambio, sino en su conservación para mostrarlo y la forma social que adquiría el producto en su uso, expresaba las relaciones de dominio por una parte, pero también por otra, aparecía como generándolas, y es a partir de este carácter activo del bien en fijar la discriminación social que se genera la forma aparental de que el bien determinaba la situación social de su propietario, realizándose así una "personificación de las cosas". En su uso, los objetos adoptaban la forma, el modo de existencia de las relaciones entre los hombres. Así en su uso, el bien de prestigio aparecía como con la virtud de establecer la relación social; pero era la relación social la que otorgaba la forma, la jerarquía y la funcionalidad social al objeto que realizaba la relación entre las personas mediante la discriminación social y la transmisión de poder (funciones primarias) y la solidificación de alianzas homogámicas o asimétricas entre los miembros de la clase de poder, la delegación de virtudes mágicas por parte del donante, el sistema de don y contra don, etc. (funciones secundarias).

El espacio social que lograba esta mercancía se dimensiona si tenemos en cuenta que, aún con la existencia de tendencias centralizantes conducentes a la concentración del poder, éste permanecía con una base de parcelación territorial, que se correspondía con la privatización de ese poder impuesta por los señores. Un poder multiplicado celularmente, necesitaba al mismo tiempo constituirse a través de toda una clase social que nunca terminó de delegarlo en el estado centralizado, en una tendencia que no acabó de concretarse. Esta necesidad de desarrollar una "microfísica del

poder", explica una compra suntuaria con funcionalidades efectivas en la constitución de ese poder por parte de la clase feudal, con una función en definitiva, en los mecanismos de reproducción del sistema. Como elemento político creador de las relaciones de dominio, se fundamenta la presencia del "fetichismo", cuya particularidad en los regímenes precapitalistas es que "...no está ausente, sino desplazado sobre elementos de la superestructura"

Este bien de prestigio, era pues, una mercancía especial, que contribuía a la organización jerárquica de la sociedad y a la construcción del poder feudal. Aparecía en el mercado como mercancía, pero su movimiento social continuaba en el consumo ostentoso donde adquiría otra función distinta a la de mercancía, la de bien de prestigio: "... El mismo objeto cambia pues, de función, pero, de sus dos funciones, la segunda es dominante porque encuentra su sentido y su fundamento en las exigencias de las estructuras dominantes de la organización social ..."

El fetichismo es pues, un problema de ser social. La apariencia prestigiosa del artículo fundamentada en su rol social, ocasionaba en la conciencia de toda una clase una sublimación de virtudes, que le eran atribuidas como cualidades del mismo producto. Por lo tanto, ya no se trata solamente de que el trabajo social no apareciera claramente reflejado en el producto. Este artículo que era especial, ya que constituía un bien de prestigio y de organización social, aparecía dotado con un valor social por el cual el consumidor hacía abstracción relativa de su expresión monetaria o precio que se presentaba sobredimensionado a los ojos de los consumidores; y por consiguiente, el trabajo social contenido en esa mercancía, su valor real (como



mercancía), se presentaba no sólo oculto, sino también distorsionado. Lo ha expresado desde otra perspectiva, Serrano Piedecasas Fernández, con referencia a la utilización del excedente en el comercio altomedieval: "...los objetos, en muchos casos, adquieren individualmente o de un modo global una valoración que supera la pura utilidad, y no solamente como elemento representativo de una clase".

Imposible de determinar el valor en tanto mercancía, como magnitud objetiva de trabajo socialmente necesario, el señor renunciaba a cualquier posibilidad de conocerlo. Su valor se dimensionaba entonces, en los términos de su eficacia en el funcionamiento social. El verdadero valor del bien para el señor no estaba en su precio, sino en su posesión para mostrarlo, en su función social para transmitir un poder, en las relaciones sociales que este bien creaba: su valor era un "valor signo" (Baudrillard). Ello abría la posibilidad material, la precondition objetiva para cambiar de manera desigual, excedente primario, eximido de esas representaciones idealizadas, por bienes dotados de una tal eficacia que podían pagarse por un sobre precio, porque previamente ya habían sido sobre valuados, en tanto mercancías, en la conciencia de los señores. Pero esta conciencia del sujeto alrededor del producto se originaba en el movimiento social de las manufacturas, en su polivalencia funcional, que se expresaba en el sobre valor de cambio, o aun en lo que puede denominarse una cierta indeterminación del precio. Esta polivalencia funcional del producto con sus expresiones monetarias (sobre valuadas) y no monetarias (donaciones, regalos, etc.), estaba determinada por otra funcionalidad básica, la del valor de uso del bien en la constitu-

ción del poder. Son entonces las condiciones políticas en que se desenvuelve la reproducción social de la clase dominante, las que condicionan en esta sociedad la separación y oposición entre el valor de uso y el valor de cambio; son estas condiciones, que imprimen un carácter político totalizante a la sociedad, las que traducen la utilidad social del producto en la apariencia de virtudes emanadas de sus atributos materiales. Desde este punto de vista, en la medida en que la utilización social de la mercancía condicionaba el precio, el valor de uso y el consumo no pueden quedar al margen del análisis del proceso de circulación. Cuando esta funcionalidad social del bien se establecía como elemento regular, la introducción del producto en el mercado estaba ya condicionada. Aquí, el fetichismo establecido en el valor de uso revertía sobre la forma de aparición del valor en el comercio, en la elevación del valor de cambio correspondiéndose esto con un doble fenómeno concurrente de valorización del trabajo concreto del artesano y de desvalorización del trabajo concreto que generaba excedente primario. Esta particular expresión del valor indica pues, no una relación de igualdad, sino de desigualdad. La complejidad del análisis está aquí en las determinaciones sociales que actuaban en la forma de aparición del valor de las mercancías, el valor de cambio, y su expresión en el precio. El capital mercantil se presenta como el agente activo en la elevación del precio; pero su accionar en realidad se basaba en aprovechar, explotándolas, las condiciones materiales originadas por el sistema feudal. Sin este condicionamiento objetivo, el accionar del capital mercantil parecería como arbitrario y sería en verdad incomprensible. Si bien en este aspecto se retomará más tarde

en el análisis, es imprescindible evocar aquí para que se entienda por qué en el fetichismo del valor de uso radica buena parte de la comprensión del intercambio que estudiamos.

Una analogía puede establecerse con la simple historia de una silla. Resultado del esfuerzo de un artesano, no debería pagarse por ella más que el trabajo socialmente necesario invertido. Pero si esa misma silla es instalada en una sala de actos ceremoniales para ser usada por un monarca, la silla deja de ser silla para transformarse en trono. Aquí la función social que cumple la silla, ha elevado un pedazo de terciopelo y madera (como decía Napoleón refiriéndose al trono) a una condición insospechada por el artesano que la fabricó. Hay pues, una sublimación de las funciones de la silla, que no se originan en la anatomía del rey que la utiliza, sino en su funcionalidad social como simbología del poder, por lo cual posee un valor semiótico que se expresa en lo elevado de su precio, o bien, en que ya carece de precio por completo, no tiene valor de cambio. Es esta funcionalidad social de la silla la que conduce al fetichismo del valor de uso, incluso a su adoración en tanto objeto como parecen mostrarlo algunos bajo-relieves de la antigua Grecia donde se representan tronos vacíos. Esta sencilla excursión intelectual nos sirve para ilustrar el contenido de nuestras elaboraciones, que en este caso no se verían perturbadas si en lugar de un trono concebimos varios, que se emplean en distintos días u ocasiones.

Estas reflexiones sobre el valor de uso se complementan si observamos el papel de los bienes de prestigio en la perspectiva relacional de estructura y superestructura.



Brasil

LA NUEVA GEOGRAFIA ELECTORAL DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES

Leandro Piquer Carneiro

Cerrado el primer turno de las elecciones municipales de 1992, surgen los primeros dibujos de la nueva geografía electoral. El PT despunta como el gran relieve en esta fase del proceso electoral. En la séptima elección que disputó en los últimos diez años, este partido parece alcanzar la madurez: aumenta su influencia sobre los electores, se nacionaliza y da pruebas de que pretende renovar sus estrategias electorales.

En la otra punta del proceso electoral, un mensaje silencioso: el aumento de las abstenciones y de los votos en blanco y nulos. El índice de las abstenciones quedó sobre el 10 por ciento y los votos en blanco y nulos oscilaron entre el 20 y el 30 por ciento en las capitales y ciudades con más de 200.000 habitantes.

Uno y otro hecho se ligarán en el momento de comenzar la corrida para el segundo turno. Dos principales escenarios pueden delinearse. En el primero, tendríamos una realimentación de electores que no participaron, sea por la abstención, sea votando blanco o nulo, capaz de influir en mayor profundidad que el realimento de los electores que en el primer turno manifestaron su apoyo a alguno de los candidatos envueltos en la disputa

ta. En el segundo escenario, se confirmaría ya la misma propensión de los electores en la dirección de la no-participación observada durante el primer turno. Los votos negados a la prefectura electa probablemente tengan algún significado sobre la sucesión de las políticas públicas a ser implementadas.

EL PT CRECE

Los resultados del primer turno confirman el PT en el Ejecutivo de 81 municipios en las cinco regiones de Brasil. El aumento más significativo ocurrió en las regiones del Norte y el Nordeste. En la primera, donde el PT no tenía ninguna Prefectura, pasó a tener nueve y en el Nordeste, amplió de tres a nueve el número de Prefecturas bajo su control. Y a pesar de la diferencia en importancia política de Itabuna y Jaguaquara - dos nuevas Prefecturas bahianas del PT - el simple cómputo de Prefecturas que tendrán el PT al frente, es indicativo del movimiento de nacionalización del partido.

En el Sudeste, el PT presenta resultados contradictorios. La derrota en las ciudades paulistas de Campiñas, San Bernardo, San Andrés y Piracicaba, municipios en los que el PT fue gobierno de

1988 a 1992, ocurre paralelamente al aumento de 16 entre las 22 Prefecturas de la región, además de pasar al segundo turno en las tres capitales de mayor electorado del Brasil. Si las causas de la derrota todavía están por ser estudiadas, subsiste la explicación en la dirección del partido como el mejor ejemplo de su disposición a rever sus estrategias electorales: el problema fue la falta de alianzas, afirmó el presidente del partido.

En esa misma dirección soplan los vientos del Sur. El número de Prefecturas con participación del PT aumentó de cuatro a veintiséis. Pero, en veintiuno de esas veintiséis, el PT participó de listas victoriosas ocupando el cargo de vicepresidente en coaliciones preferentemente con el PDT y el PSDB. Este resultado ciertamente dice mucho sobre el futuro político del PT. El partido parece dar pruebas de que ve con mayor simpatía estrategias electorales que buscan maximizar resultados según restricciones contingentes del cuadro de disputa local en que se halla envuelto, dejando de lado el carácter ideológico que imprimió a las campañas electorales de la década del 80. Otro ejemplo en esta misma dirección puede ser encontrado en la línea adoptada para el segundo turno en



San Pablo. La propuesta *petista*, articulada con el PSDB, de un "frente de fuerzas democráticas" es reveladora de la disposición *petista* a disputar los electores de centro con el candidato del PSD.

VOTO A VOTO

Aunque en las elecciones municipales sea difícil contabilizar los votos obtenidos por consignas de escala nacional, en función del gran número de municipios, es posible, desde que limitamos el alcance del análisis, utilizar indicadores alternativos, como, por ejemplo, la agregación de los votos recibidos por los partidos en las principales ciudades del país.

Con la intención de obtener un cuadro, aunque sea provisorio, del voto urbano en las grandes capitales del Brasil, fue confeccionada la tabla con la votación de los principales partidos en las seis mayores capitales según las dimensiones del electorado (San Pablo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, Salvador, Fortaleza y Porto Alegre). Esta tabla fue montada sobre datos recolectados por medios que aportaron escrutinios finales o parciales. Las seis mayores capitales del Brasil suman 14.091.529 electores, 69,6 por ciento del electorado brasileño.

El 22,8 por ciento obtenido por el PT se toma aún más significativo cuando tomamos en cuenta el hecho de que este partido está disputando la segunda vuelta en las tres mayores capitales. El PDS presenta padrón inverso: de los 2.196.888 votos recibidos, 92,7 vienen de San Pablo. El PMDB, así como el PT, muestra una distribución más equitativa de su votación en las capitales. La ciudad que más contribuyó en los 2.196.888 votos recibidos por dicho partido fue Río de Janeiro, donde obtuvo 551.379 votos, seguido por San Paulo con

537.930. El PSDB, que entre 1986 y 1990 vio reducirse su bancada en la Cámara de Diputados, confirmó en estas elecciones la tendencia a la caída de su influencia electoral. Aún concurriendo con candidatos propios en las seis capitales, apenas en Salvador disputará el segundo turno contra el candidato del PFL. Partido que, a su vez, comienza a contabilizar los costos electorales del apoyo dado al gobierno Collor. Restringido al Nordeste, disputa la segunda vuelta en Salvador, donde concurre contra un frente que reúne al PSDB, el PMDB, el PDT y el PT.

Estos datos, aunque poco significativos en un análisis más completo del proceso electoral, permiten afirmar que en este segmentado central del mercado político brasileño con un 1/5 del total de electores, el PT consolida y amplía su fuerza electoral.

EN LOS LIMITES DEL SISTEMA PARTIDARIO BRASILEÑO

Cualquier comentario sobre el primer turno de las elecciones no estaría completo sin antes considerar la incidencia significativa de votos blancos y nulos y de abstenciones. Sumados, blancos y nulos superan la votación de la segunda ubicación en San Pablo, Río, Belo Horizonte y Salvador. En el cómputo general de las seis capitales, blancos y nulos totalizan el 22,6 por ciento del total de votos; apenas el PT ha conseguido ganar una pequeña ventaja sobre esta marca.

Los indicadores de no-participación en el municipio de San Pablo reflejan bien este fenómeno. Aunque no haya un patrón claro en la evolución de los votos blancos y nulos - el tipo de pleito y la forma de competición parecen influir en la participación más que la evolución temporal - , es importante

notar que la superación del *plafond* del 20 por ciento no había sido observada en ninguna de las elecciones mayoritarias anteriores.

Es importante reconocer que la abstención y los votos en blanco y nulos no deben ser tomados como un fenómeno único, alimentado por un conjunto uniforme de factores. Estudios recientes han procurado demostrar que la abstención debe mucho a la influencia de factores espaciales con efecto sobre las condiciones de acceso de los electores a los locales de votación. La incidencia de votos blancos y nulos, a su vez, aparece asociada a un amplio conjunto de factores socio-económicos como renta, escolaridad, empleo, culto o religión. En otras palabras: el lugar ocupado por los individuos en la estructura o la misma localización geográfica de sus domicilios pueden afectar la decisión del elector dirigiéndolo a la abstención o el voto en blanco o nulo.

Entretanto, los efectos de las abstenciones y los votos blancos y nulos sobre el sistema partidario-electoral se equiparan. En primer lugar, la no-participación representa una fuente continua de inestabilidad para todo el sistema. Basta imaginar cuán imprevisible sería la segunda vuelta en el caso en que los electores que quedaran fuera - incluidos aquí los votaron en blanco y nulo, decidiesen rever sus decisiones anteriores y optasen por la participación. Si esto ocurriese en Sao Paulo, observaríamos una avalancha de casi dos millones de electores capaces de barrer de la liza a candidatos y partidos. En segundo lugar, indican, en la eventualidad de confirmarse como trazo estructural del sistema, la magnitud de la exclusión de ciertas áreas de interés del ámbito de disputa electoral. La exclusión en cuestión no tiene obviamente base legal, ya que el derecho a voto es



realmente universal, sino que se trata de una exclusión cuyo único origen es la motivación de los propios electores en el momento en que afrontan el proceso electoral. De manera autónoma y consciente se excluyen de disputas que muchas veces no les parecen útiles y razonables.

Los niveles de no-participación son una especie de barómetro que indica el grado de suceso o fracaso del sistema en atraer a la arena electoral a una gama difusa de intereses sociales. El efecto de las variaciones en los niveles de participación sobre los partidos no es homogéneo. Cada fuerza política tiende a leer su barómetro con la sensibilidad propia de su posición

en el espectro partidario. Aunque la participación interesa a todos, afecta más directamente a algunos.

El PT, desde su origen, ocupa una posición singular en el sistema partidario brasileño. Su capacidad de canalizar y articular, en la arena electoral, los intereses inferiorizados en la disputa económica y de ideas, lo hace el partido con mayor capacidad de acción sobre el electorado que reniega de la participación. Mas éste no es, evidentemente, un desafío sólo para el PT. Con gran variedad, todos los partidos se ven envueltos en la tarea de mantener elevado el nivel de participación. Una vez que la tarea dé buen resultado, los partidos estarán dando pruebas de que

el sistema navega en dirección a la estabilidad y de la representatividad que tanto precisa. Si fracasan, tal vez ésta sea la señal de que la política está necesitando buenas políticas

* El presente análisis se refiere solamente a la primera vuelta de las elecciones municipales. De todos modos se considera que las tendencias aquí anunciadas se confirmaron en la segunda ronda.

Tomado de Vermelho e Branco, Año III, N° 33, noviembre de

1992, Rio de Janeiro.

Traducido por Arturo Zamudio Barrios

Cuadro I: Número de ciudades gobernadas por el PT (1988/92) y número de ciudades que serán gobernadas por el PT (1992/96) según las regiones del Brasil

Región	N° de ciudades gob. PT 88/92	N° de ciudades gob Pt 92/96 (prefectos)	No de ciud. gob. c/part. PT 92/96 (vice-pref.)
Norte	0	9	1
Nordeste	3	3	3
Centro Oeste	1	1	2
Sudeste	16	22	8
Sud	4	6	21

Fuente: Asesoría de Imprenta de la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido de los Trabajadores. Noticia preliminar sobre el desempeño electoral del PT.

Cuadro II: Distribución partidaria de votos en el turno 1° de las elecciones municipales mayoritarias en las seis mayores capitales * (Sao Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Fortaleza y Porto Alegre)

Partido	Total votos en las 6 capitales	Porcentual sobre total votantes
PT	2.829.357	22,8%
PDS	2.196.888	17,7%
PMDB	1.766.921	14,3%
PSDB	944.043	7,6%
PDT	655.995	5,3%
PFL	254.516	2,15%
OTROS	40.591	7,6%
Blancos y Nulos	2.796.802	22,6%
VOTANTES	12.385.113	---
ELECTORES	14.091.529	---

Fuente: O Globo, Jornal do Brasil, Folha de Sao Paulo, O Estado de Sao Paulo y O Estado de Minas.

* Los votos de las coaliciones fueron considerados como del partido cuya coalición mantuvo el candidato a prefecto



América Latina:

el desarrollo del subdesarrollo

Fausto Burgueño Lomelí



En los últimos años, la región latinoamericana y sus políticas de ajuste sólo han logrado la configuración de un modelo de crecimiento excluyente y de mayor integración a los nuevos bloques económicos que ya se prefiguraban y adoptaron, por una razón u otra, las modalidades del FMI y el Banco Mundial, instrumentaron las políticas de ajuste, privatizan la economía y financiaron, con sus transferencias netas de recursos al exterior, el nuevo patrón de acumulación de capital, la reestructuración productiva y la expansión económica lograda por los países industrializados en 1980-1989.

América Latina se sumió mientras tanto en una transformación de la crisis, mayor desarticulación

productiva regional y sectorial, endeudamiento excesivo e irresponsable, disminución de su participación en el comercio mundial, mayor deterioro en los términos de intercambio y un resurgimiento de la pobreza y deterioro social.

De esta manera, el capitalismo desarrollado promovió una profunda transformación de la economía, la política y las nuevas relaciones económicas internacionales; un capitalismo que como sistema logra desarrollar sobre nuevas bases su fuerza productiva y modifica relaciones sociales de producción que le permiten dar un salto cualitativo e iniciar una nueva fase de su desarrollo; cambios drásticos e importantes que modifican los pro-

cesos económicos, políticos y sociales que también exigen cambios en la estructura de clases y sus formas de organización y que altera la superestructura con sus formas e ideas políticas, ideológicas y culturales. Su transformación es de tal alcance y de carácter mundial que puede afirmarse que corresponde a una verdadera revolución económica que marca el final de una época y el inicio de una nueva fase del desarrollo del capitalismo y, por lo tanto, de nuevas formas de organización y acción del capital.

Más allá de nuestros deseos, las grandes transformaciones y cambios han promovido y alteraron el contexto económico y político mundial, así como las relaciones entre los países que imponen modifica-



ciones internas en la estructura productiva y las relaciones de intercambio, en la distribución del excedente económico y en los patrones de consumo.

Lo paradójico es que la región latinoamericana no ha avanzado en los cambios internos ni corrigió sus desequilibrios y es aún más subdesarrollada y dependiente, en lo económico y lo social, tecnológico y financiero, productivo y comercial, político y cultural. Si en algo ha habido cambios, ha sido en aquello que se ha determinado como modificaciones del exterior en el ámbito de las relaciones económicas, flujos financieros, intercambio comercial y políticas neoliberales.

Ante la globalización del mundo y su regionalización en la que se intenta homogenizar la producción y el intercambio, los procesos y productos, el trabajo y el consumo, América Latina de nuevo llega tarde y en condiciones de profunda desventaja. Durante años, las políticas aplicadas profundizaron la crisis y aumentaron sus efectos en la economía y la sociedad. Se le marginó de los cambios en las relaciones económicas, de la producción, y se acentuó el subdesarrollo. De una economía obsoleta y una sociedad erosionada hoy se exige cambios en el patrón de acumulación, formas nuevas de producción de intercambio, de consumo, de organización del trabajo, de generación y distribución del excedente.

Para América Latina, el último decenio ha sido un período de severo ajuste económico y desgastante renegociación de la deuda externa. En general se ha manifestado incapacidad para sostener un crecimiento equilibrado, mientras que los costos han sido muy grandes y se ha tomado irreversible; se ha creado una irritante concentración del ingreso y la riqueza y se reduce

a estrechos márgenes de autonomía de las políticas económicas nacionales.

En el marco de las grandes transformaciones, diferentes organismos internacionales reconocen que el saldo para la región es de profundización de la desigualdad y aumento de la pobreza en el setenta por ciento de la población mundial. El Banco Mundial reconoce que en América Latina continúa un estancamiento productivo y que mantiene aún un retroceso en el ingreso por habitante. La CEPAL informó que siguieron manifestándose bajas tasas de crecimiento (2,6 por ciento), inflación promedio del 200 por ciento, aumento del desempleo, niveles bajos de la inversión y desequilibrios crecientes en cuenta corriente. Según su último informe, el producto por habitante aumentó en menos del 1 por ciento recuperando apenas el nivel que ya se tenía en 1977.

Según la CEPAL, el crecimiento global fue de sólo 1,4 por ciento en 1989 y de 0,5 por ciento en 1990. Reconoce que el estancamiento, inflación y deterioro acumulativo de las condiciones de vida son agravados por la insuficiencia de capitales externos, debilidad y proteccionismo de los mercados y restricciones del comercio. Al mismo tiempo, la deuda externa total acumulada es de 426 mil millones de dólares; los pagos netos de utilidades e intereses devengados por pago de deuda fue de 38 mil millones de dólares en 1989 y de 36.800 millones en 1990 y la transferencia neta de recursos al exterior continuó siendo de 19.000 millones de dólares en 1990, si bien en 1991 esta transferencia se revierte con una entrada neta cercana a los 7.000 millones de dólares. Sin embargo, la deuda sigue siendo obstáculo estructural no resuelto y aún en 1991 representó, como porcentaje de las exportaciones, un coefi-

ciente cercano al 300 por ciento.

Una economía frágil y vulnerable

El Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en sus últimas reuniones ha puesto de manifiesto la situación de vulnerabilidad en que se encuentra América Latina frente a los cambios económicos mundiales. Sin duda, el subdesarrollo y el atraso de la región se profundizó y forma junto con África las regiones más atrasadas del mundo. Con una deuda acumulada aún de 426 mil millones de dólares, ha transferido al exterior más de 250 mil millones de dólares por concepto de su servicio durante el período de 1982-1990. El modelo de crecimiento de economía de mercado y la política de ajuste aplicados han dado como resultado 60 millones de analfabetos, 95 millones de desempleados, 200 millones en la pobreza.

Estos datos que demuestran sólo parte de la precaria situación de la región obligan a reflexionar sobre la experiencia y resultados de los ochenta como una lección que no debe olvidarse y desperdiciarse, pero sobre todo, no se debe repetir. Obliga también a definir nuevas opciones para el desarrollo que exigirán modificaciones de la estructura económica y productiva, de lo político y lo social, al mismo tiempo que se sustituye la actual inserción pasiva y marginal en la economía internacional, por una participación activa cuantitativa y cualitativamente diferente. Hay que recuperar quince años perdidos, para construir un nuevo proyecto de región que se fortalezca en lo interno y lo externo, que articule desarrollo productivo con bienestar social y que debe tener como requisito y condición indispensable la ampliación y fortalecimiento de la democracia económica, polí-



tica y social. América Latina necesita ser repensada y revalorada en su tradición e historia por su presente y futuro. En su búsqueda debe definir e impulsar su propio proyecto y su propio espacio que se asume como necesidad histórica y de respeto a sí misma.

Entre sus tareas y desafíos está impulsar un verdadero desarrollo regional, de integración y cooperación económica con base en sus recursos internos, su experiencia y esfuerzos y entenderlo como proyecto político de poder de negociación. La región tiene por delante desafíos inéditos y viejos problemas que resolver que requieren de un mejor Estado, fuerte y eficaz, capaz de conducir y garantizar el desarrollo y establecer nuevos términos de su relación con la sociedad y orientar los cambios necesarios bajo nuevos términos tanto en lo nacional como en lo internacional.

La complejidad de los problemas actuales requerirá por ello la necesaria audacia e inteligencia como voluntad política para romper con trabas y divisiones históricas y estructurales. El dogmatismo y la supuesta ortodoxia que promueve verdades eternas y permanentes no constituyen una respuesta adecuada. Pero tampoco la da la nueva ideología neoconservadora que sólo considera al pragmatismo como la única manera de resolver los retos económicos y sociales. Unos perpetúan los errores, los otros renuncian a los principios en aras de lo inmediato.

Esfuerzos subregionales

Treinta años han transcurrido desde que se iniciaron los primeros esfuerzos de integración en América Latina y el Caribe. Las experiencias de ALALC, CARICOM y el Mercado Común Centroamericano, con sus limitaciones y res-

tricciones que tuvieron, son también una experiencia y una lección de la historia. Hoy, con la ALADI y la vanguardia del SELA y el Grupo de Río, se podrían dar los pasos necesarios en la búsqueda de fórmulas apropiadas para el fortalecimiento regional y nuevas formas en las relaciones económicas internacionales que vayan más allá de una visión estrecha y estrictamente comercialista, un asunto complejo y difícil, dada la heterogeneidad regional, regímenes políticos diversos, profundas desigualdades económicas, autoritarismo y falta de democracia entre otras. Pero, ante los desafíos de hoy, también es cierto y más necesario y urgente una América Latina que responda como región ante la regionalización del mundo y que tome acuerdos globales para problemas globales.

Como parte de este mundo cambiante cuyos resultados a mediano plazo nadie puede prever y menos creer que se tienen todas las respuestas, se suceden acontecimientos en nuestro país y la región latinoamericana que pueden ser de importancia significativa.

Por su parte, se avanza en la negociación del Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá; se constituye el Mercosur con Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay; se inician acuerdos de libre comercio con Centroamérica y el Grupo de los Tres: México, Colombia y Venezuela. Se establece también un acuerdo de comercio México-Chile y abundan las declaraciones del gobierno mexicano que reitera su interés por establecer acuerdos bilaterales con la Comunidad Económica Europea y la Cuenca del Pacífico, particularmente con Alemania y Japón.

Por otra parte, en proceso y declaraciones que no dejan de ser contradictorios en una de las reuniones de la OEA los representan-

tes de los gobiernos apoyaron por unanimidad la propuesta de Bush conocida como "Iniciativa de las Américas", y en el nivel del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se declaró como un "decidido y entusiasta apoyo" a la iniciativa mencionada, mientras que cada país o subregión de Latinoamérica buscan en forma apresurada y unilateral cómo articularse e integrarse aún más al mercado norteamericano y compiten entre ellos en la búsqueda y posible obtención de préstamos e inversión extranjera directa.

Los procesos de cambio aún pueden anunciar muchos acontecimientos antes de que el "nuevo orden" se defina y sea estable, aún cuando las tendencias actuales, llenas de incertidumbre, perfilan como ejes del cambio a los bloques económicos bajo el liderazgo de Estados Unidos, Alemania y Japón. Precisamente por eso será útil recordar que, mientras la nueva tríada de los industrializados firma su alianza y adopta sus políticas globales frente a los países del Sur, será lamentable y una pérdida histórica si México y América Latina no estrechan sus lazos históricos, económicos y culturales, buscando conformar su propio bloque regional que desarrolle sus fuerzas productivas, fortaleciendo lo interno para participar y competir en lo externo y construir un proyecto que le sea propio y no ajeno.

Si se avanza por este camino, no deberá significar, necesariamente, una propuesta a la confrontación y al desgaste. Se tratará simplemente de optar por el legítimo derecho de ser participantes activos ante la realidad mundial y reconocer que en la construcción de un nuevo mundo más justo y menos irracional, basado en la paz, la democracia y el bienestar de los pueblos, México y América Latina asumirán su compromiso y tareas



con todo el peso que les da el derecho a ser parte importante en la construcción de su propia historia: de su presente y su futuro.

Del subdesarrollo al TLC

Hasta hoy se dan procesos subregionales de integración y acuerdos comerciales cuyos mejores ejemplos son el Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá que anuncia el "más grande mercado" del mundo con 360 millones de habitantes y cerca de 6 millones de millones de dólares de producto regional generado, cifras que sin embargo no podrán ocultar las grandes diferencias que existen entre estos países en la que particularmente México está en gran desventaja, ya que sólo representa menos del 3,5 por ciento de la producción de la subregión, menos del 10 por ciento del monto de las exportaciones; su producto por habitante es una décima parte de la de Estados Unidos o Canadá y, de sus 82 millones de habitantes, sólo son consumidores posibles en el nuevo mercado 10 millones de mexicanos.

También se ha iniciado el proceso de integración subregional del Mercosur con Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, acuerdos marco entre Venezuela, Colombia y México, entre México y Centroamérica y recientemente la firma del Acta de Caracas entre los países del Grupo Andino.

Sin embargo y sin menospreciar la importancia de los esfuerzos subregionales, mantendría la opinión de la necesidad de un proyecto regional de unidad latinoamericana que bajo nuevos principios realice su propia integración y cooperación en lo económico, lo político, tecnológico, comercial, financiero y cultural.

Se trataría de un nuevo proyecto que plantee la unidad en la diver-

sidad y defina sus acuerdos globales ante las nuevas tareas que le son propias y comunes, un proyecto que vincule a los gobiernos y pueblos en la construcción de una región que enlace estrechamente la democracia económica y la democracia política, convencidos de que ningún país por sí solo podrá responder a los nuevos retos. Ni las subregiones hasta hoy anunciadas podrán como tales resolver sus problemas ancestrales ni remover lo suficiente los principales obstáculos que hoy impiden el tránsito hacia el desarrollo. Lo lamentable sería que, ante la incapacidad de transformar nuestra propia realidad y la ausencia de voluntad política de los latinoamericanos, fuera la "Iniciativa de las Américas" propuesta desde afuera y ajena a América Latina, la que se impusiera como única alternativa. Si así fuera, que quede pues en la historia la nueva irresponsabilidad de los gobiernos y la incapacidad de los pueblos de construir su propio destino y se asuma en sus consecuencias al tránsito de la pobreza de la democracia a una democracia de la pobreza.

De esta maneja, el Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá deberá ser sólo un medio y no un fin; una necesidad y no una casualidad; un medio útil, si permite el desarrollo de las fuerzas productivas, democratiza la economía y la política, se fortalece a la nación y respeta su soberanía, si representa una oportunidad para combatir el subdesarrollo y amplía las oportunidades del crecimiento económico y el bienestar de los mexicanos.

Al mismo tiempo, es una necesidad del capitalismo en su nueva fase, su nuevo patrón de acumulación, la globalidad de la economía y los procesos de producción y de nuevos productos. Es la necesidad del nuevo patrón de crecimiento

mundial que requiere del espacio mundial nuevo -el mercado mundial sin restricciones- para realizar su producción, su consumo, su expansión. Por ello, todavía hoy con sus reservas de dominio, ha dejado de ser útil al capital en su conjunto. Para el capital, su estado natural de acción y expansión, cuando aquél ya se ha fortalecido, es el libre comercio.

El asunto nos lleva entonces a las fracciones del capital y, de entre éstas, a su acción en las naciones; cuáles se han fortalecido y cuáles debilitado, en qué países se domina y en cuáles se es dominado, qué nuevos elementos y factores determinan los nuevos procesos.

Tendrá también que ver con la conformación de los bloques económicos y la nueva regionalización y geopolítica mundial: cómo formar parte de éstos sin pertenecer solo a uno y en qué condiciones formaremos parte de estos nuevos procesos que hoy son irreversibles e inevitables. No se trata por ello de no entrar sino del cómo, cuándo y con quiénes entrar. No se trata tampoco de mirar experiencias de otros países, como los llamados "cuatro tigres", sin atender a las formas cómo llegaron a ser economías de alto crecimiento y exportadores netos de mercancías. Poco podemos desear de ellos cuando, además de que iniciaron sus procesos hace cuando menos 15-20 años, se basaron en el autoritarismo, la antidemocracia, el chantaje, la violencia, la corrupción, la pobreza y la subordinación de sus gobiernos, una débil soberanía nacional y en algunos de ellos se trata de casos de ciudades-estado. Nuestra historia, necesidades y anhelos son otros, pues aspiramos a una nación libre y soberana, justa y respetada. No hay que aspirar a ser parte de ese "primer mundo" que sigue siendo cuestionado y que no ha eliminado la pobreza y la



injusticia y que hoy de nuevo, a pesar de su opulencia y miseria, se convulsiona como un mundo profundamente desigual, vulnerable y con alto grado de incertidumbre.

Pero al mismo tiempo necesitamos cambiar, transformamos, buscar nuevas rutas nacionales y regionales y con América Latina se antoja ser nuestra primera instancia; también cerca, común aún en su diversidad, más nuestra, más necesaria hoy para todos nosotros. Porque también será cierto que, solo, ningún país tendrá la fuerza y capacidad suficiente para formar parte de los nuevos requerimientos de la economía mundial y de sus pueblos. Tampoco tenemos mucho tiempo que perder y existe la necesidad de integrarnos y establecer nuevas formas de interdependencia, nuevas formas de cooperación, más allá de la retórica.

De nuevo, llegamos a los acontecimientos mundiales y sus tendencias imponen urgencias en el quehacer económico, político y social. Necesitamos integrarnos o nos integrarán, de no hacerlo podríamos quedarnos simplemente en "el otro mundo", en el que no importa, el que no interesará a nadie, en el mundo excluido.

Si las reflexiones anteriores tienen algo de razón y certeza, será necesario insistir en que el problema central y los principales obstáculos son el subdesarrollo y el tipo de país y región que tenemos y deseamos construir: seremos parte de un capitalismo salvaje y excluyente, o de un capitalismo propio y diferente que rompa con el subdesarrollo y la subordinación, al mismo tiempo que se acepten los retos y tareas que exigen los nuevos procesos y tendencias de los cambios mundiales, la globalidad económica y los nuevos patrones de acumulación, el patrón ecológico, nuevos procesos de pro-

ducción, trabajo y de consumo.

El reto y nuestro desafío es romper con el subdesarrollo, así como comprender que nuestro obstáculo no es por sí misma la pobreza; ésta, como otros aspectos, sólo es efecto de causas más profundas que no podrán vencer ni un Estado autoritario y omnipresente ni tampoco un Estado asistencial. Es una discusión vacía si ésta se sitúa entre más o menos Estado.

El problema está en un mejor Estado que, entre otras cosas, sea honesto, al servicio del público, representante de la sociedad, conductor y garantía de procesos nacionales, que defienda nuestra historia, nación, soberanía, justicia y democracia para todos; se tratará con ello de una ecuación indispensable; mejor Estado y más sociedad con una economía nacional más integrada y equilibrada en lo interno, con distribución justa del ingreso y la riqueza, con más y diferente empleo, fortalecimiento y diversificación productiva en el interior y en el exterior, ampliación del mercado interno, con un nuevo y diferente desarrollo de nuestra base material y productiva.

Para avanzar en este proceso, partamos de un profundo rezago histórico y estructural, de una historia y cultura del atraso, de una profunda falta de voluntad política para nuestra propia transformación. Caminamos entre mitos, discursos y asesores extranjeros, en los que la historia nuestra ha demostrado que por ese camino sólo se ha profundizado el subdesarrollo, aun cuando éste se de con crecimiento del PIB y estabilidad macroeconómica. Será importante comprenderlo y no repetir lo conocido en la propia experiencia del país. Transformemos pues el país y busquemos crear una nueva economía que exige también una nueva sociedad y una nueva política. Lo que no podemos ni aceptar que

se haga es la de una reedición del capitalismo del atraso a fines del siglo XX y para un nuevo milenio.

Para avanzar por un camino diferente y posible tenemos diversas tareas y desafíos que no se pueden posponer por mucho tiempo y que hoy sólo enumero:

a) Fortalecer, actualizar y ampliar nuestra base material productiva, articulada con nuevos y diferentes empleos, distribución del ingreso, democracia y justicia teniendo como base el fortalecimiento nacional y el respeto y derecho a nuestra soberanía.

b) Definir y explicitar una nueva política de industrialización y de los servicios.

c) Una política firme y de mediano plazo de transferencia e innovación tecnológica ante los nuevos patrones tecnológicos que se imponen.

ch) Fortalecimiento y mayor diversificación de las relaciones económicas y financieras y en particular del comercio exterior.

d) Revalorar los espacios campo-ciudad, la soberanía alimentaria, la energía y el medio ambiente.

e) Dar prioridad a la investigación para el desarrollo, la tecnología, las ciencias básicas y sociales, la educación y la cultura.

f) Actualización y desarrollo de la infraestructura nacional, adiestramiento y capacitación de la fuerza de trabajo, nuevas formas de organización política y sindical.

g) Modificación de las relaciones y formas de funcionamiento de universidades y empresas, de gobierno y sociedad.

h) Instaurar nuevas formas de integración económica y de cooperación, empezando con nuestra región latinoamericana y diversificarlas con el resto del mundo.

Texto abreviado de "Memoria" N° 46. México.



América Latina

Nobel de la Paz para RIGOBERTA MENCHU TUM

"Guatemala no tenía nombre en el extranjero y no se le conocía más que por sus muertos, nuestra pobreza y su miseria. Este premio es el fin del silencio para Guatemala".

Rigoberta Menchú.

Por su trabajo por la justicia social y su lucha por la defensa de los derechos humanos de los indígenas, el Comité Noruego otorgó el Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú.

La galardonada, "una cristiana revolucionaria", como ella misma se define, es descendiente de mayas, tiene 33 años, y sus padres y un hermano fueron muertos por el ejército de Guatemala.

"TESIS 11 INTERNACIONAL" quiere compartir con sus lectores, fragmentos de la entrevista a Rigoberta realizada por Eduardo Baldeón Larrea * para la Revista "Estudios Ecuménicos" N° 31 México-Distrito Federal, antes de ser distinguida con el alto galardón.

La mayor riqueza ha sido la vida organizada.

La experiencia adquirida en la lucha como mujer ha sido el resultado de una dedicación personal y colectiva. Lo que más me ha aportado en esto es la vida organizada, la vida compartida con los compañeros, el espacio que uno mismo siente que va ocupando en la lucha y el contacto con diversas gentes de diferentes nacionalidades, religiones, culturas.

Uno cumple alguna tarea y continúa adelante porque son los ideales de mucha gente. La memoria de la lucha no es personal sino colectiva.

Me costó mucho superar la timidez. Resultaba muy difícil abrirse y presentarse a los demás; aún ahora me siento insegura ante una serie de cosas que las siento muy pesadas. Como mujer todo esto ha sido muy difícil tomando en cuenta que se nos educó en un ambiente en el que para la mentalidad de la gente la regla más importante -y casi única- para una mujer es el tener un hogar y muchos hijos. Si uno rompía con esto, sobre todo en aquel tiempo y en la aldea donde nací, era como abandonar las costumbres y hasta perder el respeto de la gente.

En un término de tres o cuatro años sentí una gran evolución, tuve

posibilidades de superar mi lectura; aprendí el español, y no sólo eso sino que palpé la riqueza de su contenido y tenía bastante admiración por las cosas nuevas que aprendía. Pero llegó otro momento en mi vida en el que ya no sentía desarrollo sino más bien un estancamiento, que había caído en una rutina y que ya no contribuía.

En el campo político y diplomático tampoco ha resultado fácil que una mujer se introduzca. En muchos momentos he sentido paternalismo y subestimación por parte de mucha gente. Lo que uno representaba inspiraba lástima y hacía que tenga pena (vergüenza) de contar la crueldad a que han sido sometidos nuestros pueblos. No sólo sentía pena sino que me dañaba repetir y revivir aquello ante muchos públicos, en muchos lugares. Pero esto era lo que la gente quería escuchar. Hubo una etapa de mi vida en que todos me veían como una figura testimonial.

El testimonio personal es un mérito que le corresponde con mucha moral y con mucha dignidad a los que han sido parte de las víctimas. Y es un derecho y también un deber que trascienda lo indignante que resulta que la vida humana sea estropeada. En los últimos tiempos, desde hace unos dos o tres años, ya no soy vista únicamente como alguien que puede dar un testimonio sino que también se me toma en cuenta porque puedo dar una opinión, un punto de vista sobre diferentes temas como el desarrollo, la democracia, la paz, la pluralidad y diversidad cultural y también acerca de nuestras experiencias como organización, de lo que hemos tenido que cambiar, corregir, reforzar o reponer. Esta es una nueva etapa.



La nueva evangelización para que sea verdadera debe reconocer la diversidad religiosa.

Una nueva evangelización para que sea verdadera debe aceptar la pluralidad y diversidad de manifestaciones religiosas, podríamos decir que debe ser ecuménica, como de hecho ha sido en la base. En el caso de Guatemala podríamos decir que la religión de nuestro pueblo no es auténticamente católica pero tampoco es auténticamente maya sino que tiene manifestaciones de una y otra, siendo ésta una característica fundamental que no ha sido entendida por la iglesia institucional lo cual ha provocado muchos problemas.

En este hecho hay un serio desafío para la iglesia católica y otras iglesias. La presencia de más de cuatrocientos líderes religiosos mayas en Quetzaltenango mientras se realizaba la II reunión de la Campaña Continental 500 años de Resistencia, la presencia de igual número de religiosos mayas en Xonchet en 1991 en la que por primera vez brindan una oración a la vista de todos para que nuestros abuelos no se enojen con nosotros por lo poco que los hemos defendido y honrado durante todo este tiempo y pedían que empezaran a sembrarse nuevas cosas. Esto marca una pauta en la misma lucha que estamos realizando para afirmar nuestra identidad indígena y para que ésta sea respetada.

Me atrevería a afirmar que hoy por hoy existen condiciones para que los indígenas reclamen el reconocimiento universal y oficial de su propia religión. Si esta demanda no es reconocida por las instituciones religiosas existentes se caería en un nuevo enfrentamiento y distanciamiento. La religión indígena podría ser seguida por mu-

chos pueblos por que refleja una concepción de la vida y del mundo que enriquecería la fe de la gente y haría más fuerte a la comunidad, la haría más profunda y respetuosa.

La nueva evangelización debe reconocer esto y preguntarse acerca de lo que la gente entiende por Dios. Dios es la abuela luna y el padre sol y esto tiene un gran significado para su vida en la tierra. Por eso la nueva evangelización no debe preocuparse únicamente por cambiar de métodos sino que debe hacerse preguntas más profundas. La nueva evangelización debe preguntarse entre otras cosas cuál sería el Evangelio (buena nueva) para los mayas, cuál sería su Biblia si todo aquello a pesar de que fue quemado hace 500 años ha sido guardado en el corazón y aparece en su práctica religiosa en todo momento. Tendría que preguntarse también, ¿qué similitud ha tenido la vida del pueblo maya con la vida de Cristo?, ¿qué relación existe con lo que aparece en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento?

A mí me llama mucho la atención el resurgimiento público de la religión maya, de la religión azteca, la religión inca. Allí hay un mensaje claro para las iglesias y que está en sintonía, por ejemplo, con la preocupación de mucha gente por la naturaleza. No encuentro diferencia entre la oración de los líderes religiosos mayas con la preocupación de los que son de verdad, profundamente ecologistas.

Es necesario además que las iglesias hagan más esfuerzos por verse las caras en un intento por dialogar y debatir. Hay que acabar con el sectarismo que ha existido en todas las iglesias. En el ecumenismo hay una fuerza. En nuestro caso cuando hemos abierto las puertas de los corazones buscando apoyos para nuestra lucha hemos encontrado más eco en las instituciones ecuménicas.

La candidatura: un reconocimiento a la lucha de los pueblos indígenas

En relación con el significado de la candidatura al Premio Nobel de la Paz, nos cuenta que representa:

- estímulo a la lucha de las víctimas de la represión y la impunidad durante las guerras que han tenido lugar desde hace unos 30 años en toda América Latina;

- estímulo a la lucha actual de los pueblos indígenas del Continente que claman justicia, tierra, respeto a su cultura;

- estímulo a la lucha política diplomática que llevan a cabo algunos indígenas;

- estímulo para conseguir la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indios, que ya se encuentra en etapa de segunda revisión en la ONU. También ganaría fuerza la Declaratoria del Año Internacional de los Pueblos Indígenas, aprobada por la misma ONU y que daría inicio en diciembre de este año.

Finalmente medita y agrega: "la candidatura no es un mérito personal, el mérito es del pueblo de Guatemala que ha sido víctima del etnocidio y genocidio más modernos de las últimas tres décadas. La problemática en Guatemala siempre se ocultó y silenció. Muchos nos condenaron a muerte con su silencio. El Premio simbolizaría el anhelo de paz por el cual nuestros pueblos han trabajado incansablemente y al mismo tiempo sería un reconocimiento a la diversidad cultural y al protagonismo de las mujeres en cuyas vidas se ha repetido la historia de nuestros pueblos".

México, D.F., junio 1992.

* Miembro del Equipo Diakonía del Centro de Estudios Ecuménicos



América Latina: La post guerra en El Salvador

UN PROCESO DE PAZ A LOS TROPEZONES

Alberto Lecchini

La visita a Suecia de Shafick Handal, uno de los miembros de la Comandancia General del Frente Farabundo Martí FMLN, despertó un enorme interés entre los refugiados salvadoreños residentes en Suecia. El viaje de Handal y un grupo de colaboradores tenía por objetivo informar sobre la actual situación del proceso de paz en El Salvador y solicitar la cooperación internacional para la consolidación del proceso en una gira por seis países europeos.

Estocolmo - Con las caras tensas y emocionadas un nutrido grupo de salvadoreños constituido por excombatientes, dirigentes sindicales y simpatizantes, vivió como una sola garganta la llegada de uno de los comandantes del FMLN que negoció con el gobierno de Cristiani los acuerdos de paz firmados el 16 de enero del corriente año.

Sin embargo, dos crisis serias han hecho dudar a veces a los más optimistas, pero como el mismo Shafick Handal lo expresa, si no ocurrieran estos empujones y vaivenes en el camino hacia la paz, deberían los salvadoreños conformarse con un "culebrón" donde el resultado final sería un FMLN desarmado y una situación similar a la de antes de comenzar la guerra.

"En el mes de abril pasado, la Organización de Naciones Unidas para El Salvador (Onusal),

exigía que nosotros cumpliéramos con lo acordado en cuanto a concentrar y desmovilizar al primer 20 por ciento de nuestras tropas. Al mismo tiempo el gobierno - argumentando distintas razones - no cumplía con una gran parte de sus compromisos. Tuvimos que ponernos firmes y advertir que no nos desmovilizaríamos hasta que el señor Cristiani no cumpliera con lo establecido y de esa forma Onusal y la comunidad internacional comprendieran la seriedad del problema", señala Sigfrido Reyes, un miembro de la Comisión Político-Diplomático del FMLN que acompaña al Comandante Handal.

Según Sigfrido Reyes, Estados Unidos presionaba para que el FMLN cumpliera con la desmovilización, independientemente de que el gobierno salvado-

reño no mostrara la menor preocupación de satisfacer las demandas del Frente, referidas especialmente al desmantelamiento de los cuerpos de élite del ejército.

Esta conducta se repitió en días pasados cuando Bernard Aronson, subsecretario de Estados para Asuntos Interamericanos lanzó un llamado al FMLN a cumplir en forma incondicional con el segundo paso de su desmovilización, un 20 por ciento de las fuerzas guerrilleras. Paso que comenzó el lunes 21 de setiembre y se cumplió según lo establecido.

Pero durante todos estos meses uno de los puntos más conflictivos ha sido la transferencia de la propiedad de la tierra a los excombatientes y campesinos. Tanto terratenientes como sectores de la ultraderecha han boicoteado permanentemente los acuerdos para impedir que se logre esta meta, una de las columnas donde se apoya el proceso de paz.

Esta falta de decisión del gobierno del presidente Cristiani desencadenó la segunda crisis, y la tensión aumentó en las semanas pasadas al anunciar el FMLN que no desmovilizaría su segundo contingente - unos 1600 combatientes - si el gobierno no se comprometía a resolver el problema de la tierra.

Falta de recursos

Según el presidente Alfredo Cristiani no es falta de voluntad política lo que impide cumplir con la entrega de las tierras, sino la falta de los fondos necesarios para comprarlas. Versión confirmada por el propio Bernard Aronson, quien admite que una parte de la ayuda financiera internacional destinada al plan de reconstrucción se ha perdido en los meandros de la burocracia y no alcanzó a los destinatarios.

Según Sigfrido Reyes son unos



siete mil excombatientes de origen campesino que participaron en la larga guerra. A este número hay que sumarle los campesinos que se beneficiarían con el reparto, pero de los que Reyes no tiene información sobre su número. Las tierras a repartirse serían unas 300 mil hectáreas o sea un 25 por ciento de la tierra cultivable del país. En conferencia de prensa, Shafiek Handal señaló que lo peor que podía pasar, de no resolverse esta situación, es que muchos de estos campesinos sean desalojados de sus tierras por las fuerzas de seguridad. Y el FMLN no podrá permanecer con los brazos cruzados observando cómo los terratenientes otra vez se instalan en las zonas en conflicto y ponen fin a este justo reclamo.

"Al mismo tiempo que el gobierno afirma que no cuenta con los 300 millones de dólares necesarios para cumplir con este programa, se sigue gastando en armamento como en los tiempos de los combates" agrega por su parte Sigfrido Reyes.

A pesar de estas dificultades el FMLN ha obtenido de todas formas el respaldo de la comunidad internacional y Onusal ha abandonado la conducta anterior de "ver y dejar pasar" frente a los incumplimientos del gobierno. En tanto, Estados Unidos ha flexibilizado su posición frente al FMLN, a pesar de que existen personas dentro de la administración Bush que siguen adoptando una posición parcial frente a los problemas y conflictos que aparecen, puntualiza Sigfrido Reyes.

Washington tiene la oportunidad histórica de abandonar por un lado su beligerancia verbal frente a nosotros y por otro lado aplicar una política que rompa con el pasado y contribuya con un proceso genuinamente democrático, agrega este miembro de la Comisión Político-Diplomática del FMLN.

El camino del pragmatismo

Recapitulando sobre lo que queda de los principios marxistas y antiimperialistas de la mayoría de los grupos del FMLN, Reyes afirma que *"la situación del mundo ha cambiado, y el FMLN decidió acentuar en la esfera político-jurídica sus esfuerzos por realizar los cambios democráticos, rompiendo así con el análisis que exige cambios económicos y sociales desde el poder para arribar a una sociedad más justa. El derrumbe de los países del Este y el fracaso de estas experiencias nos enseñan que si bien el marxismo es una ciencia social muy importante, no es la única. El Frente se arroga el derecho de incluir aquellos principios y aplicar métodos de trabajo que estén a tono con la época y la realidad del país"*.

En cuanto al imperialismo, la realidad del Tercer Mundo demuestra fehacientemente lo difícil y complicado que es eliminar las enormes diferencias entre países ricos y pobres. Los partidos políticos que aspiren a obtener la democracia e independencia de sus países, deben mantener una actitud digna y firme, enfatiza Reyes. La relación Norte-Sur sigue teniendo tan palpables desequilibrios que muestran cómo se manifiesta el imperialismo a pesar de los avances en las relaciones internacionales.

La visita a fines del mes pasado de un enviado especial de la ONU para controlar la marcha del proceso de paz ha obligado a reajustar el calendario visiblemente atrasado. El 31 de octubre próximo es la fecha clave donde el FMLN habrá de finalizar su total desmovilización, y el gobierno por su parte haber desmantelado todos los cuerpos de élite, entregado tierras, creado la policía civil y reformado el Poder Judicial entre tantas otras

reformas.

En la conferencia de prensa ofrecida por Shafiek Handal, el comandante subrayó la importancia de que se produzca en El Salvador una revolución jurídica. Pero al mismo tiempo reconoce la dificultad que los campesinos sin tierra ni alimentos tienen para comprender la prioridad de esta reforma.

De todas formas, es necesario tener la valentía de plantear que todas las experiencias latinoamericanas dentro del campo social y económico que no fueron confirmadas por la ley, no pudieron ser mantenidas. Las experiencias de Salvador Allende en Chile y Arbenz en Guatemala muestran que los militares y otros grupos pueden responder con toda la violencia anulando lo obtenido, enfatizó el dirigente político salvadoreño.

Y es en el plano político donde el FMLN viene haciendo los principales esfuerzos para obtener estos cambios luego de haber sido oficialmente reconocida su legalidad. En estos últimos meses ha logrado triplicar su nivel de simpatizantes. La última encuesta realizada le daría un 21 por ciento del apoyo del electorado, convirtiéndose en la segunda fuerza política del país después de la derechista Arena.

Las elecciones nacionales de 1994 son para el FMLN la culminación de todo el proceso actual, el broche de oro de todo este período donde se cimentan las bases del destino democrático de El Salvador. En definitiva será la reafirmación de los cambios de una sociedad militarizada, con una justicia parcial y con grandes desequilibrios económicos y sociales, hacia un sistema más justo y pluralista.

"Brecha"
Montevideo Uruguay



Un escándalo de derechos humanos: política y práctica en EE.UU.



El pasado mes de junio, Ian Martín, secretario general de Amnistía Internacional (AI), se dirigió a la Asamblea General Anual de la Sección estadounidense de AI en Los Angeles. El siguiente artículo está basado en su discurso

Al mismo tiempo que el gobierno de los EE.UU. proclama su compromiso con la promoción de los derechos humanos en el mundo, ese mismo gobierno y muchos de los gobiernos estatales de ese país socavan con sus acciones el respeto a los derechos humanos.

Una acusación de considerable gravedad, que no hacemos a la ligera.

La actuación del gobierno de los EE.UU. en la crisis de los refugiados haitianos es un escándalo de derechos humanos. La escalada del uso de la pena de muerte, arbitraria y racista como ha demostrado ser en su imposición, es un escándalo de derechos humanos. Los continuos informes de brutalidad

policial, con tanta frecuencia dirigida contra las minorías raciales y étnicas, son un escándalo de derechos humanos.

Los Refugiados Haitianos

La respuesta del gobierno de los EE.UU. a la crisis de los refugiados haitianos no es otra cosa que cinismo político, una burla de la legislación internacional sobre refugiados. Desde el golpe de Estado de setiembre de 1991, que resultó en el derrocamiento del gobierno democráticamente elegido del presidente Jean-Bertrand Aristide, decenas de miles de haitianos han huido de su país tratando de escapar de una ola de terror que recuerda los años del presidente Duvalier.



Una delegación de AI que visitó Haití en marzo descubrió innumerables pruebas de que las fuerzas de seguridad estaban cometiendo graves violaciones de derechos humanos, incluyendo actos de intimidación y hostigamiento, detenciones arbitrarias e ilegales, tortura y ejecuciones extrajudiciales. Al parecer, las fuerzas de seguridad obligaban a los ciudadanos a que les entregaran dinero a cambio de no detenerlos, torturarlos o maltratarlos, a cambio de mejoras en sus condiciones penitenciarias, o simplemente, a cambio de devolverles la libertad. Las víctimas incluyen miembros y líderes de organizaciones populares, campesinos, sindicalistas, estudiantes, periodistas, miembros de la iglesia católica y prácticamente cualquier persona sospechosa de apoyar el retorno del depuesto presidente Aristide.

¿Cómo puede sorprender que muchas de estas personas, tan aterrorizadas y oprimidas, hayan tratado de buscar santuario fuera de Haití? En los ocho meses que van de octubre de 1991 a junio de 1992, los barcos de la Guardia Costera de EE.UU. han interceptado a unos 38.000 haitianos de todas las edades. La respuesta del gobierno de los EE.UU. ante esta difícil situación ha sido, para empezar, devolver por la fuerza a más de 500 haitianos tras examinar superficialmente sus peticiones de asilo a bordo de lanchas costeras. Estas devoluciones forzadas fueron interrumpidas mediante actuaciones judiciales, hasta finales de enero de 1992, cuando la Corte Suprema decidió que podían continuar.

Mientras tanto, los haitianos interceptados en el mar fueron llevados a la base naval de Guantánamo, en Cuba, donde los entrevistaron funcionarios del Servicio de Inmigración y Naturalización de los EE.UU. De los 38.000 interceptados, se decidió que unos

11.000 tenían una "razón plausible" para su solicitud de asilo. A 27.000 los devolvieron a Haití.

El artículo 33 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (de las Naciones Unidas), que es vinculante para los EE.UU., prohíbe la devolución forzada de personas a un país donde puedan ser víctimas de violaciones graves de los derechos humanos. A fin de que tales personas sean debidamente identificadas y protegidas contra la devolución forzada, el gobierno de los EE.UU. debe asegurarse de que los solicitantes de asilo tengan acceso a procedimientos justos y exhaustivos para determinar su condición.

AI cree que los procedimientos seguidos en Guantánamo violan las normas internacionales. Los solicitantes de asilo no dispusieron de adecuada asesoría jurídica ni pudieron recurrir contra las solicitudes denegadas. Según las declaraciones de un alto funcionario de la General Accountig Office (oficina dependiente del gobierno federal que se encarga de investigaciones y análisis estadísticos), ésta había descubierto "deficiencias en los procedimientos administrativos" que siguieron a las entrevistas de Guantánamo, deficiencias que habían conducido a la errónea repatriación forzada de cierto número de haitianos.

¿Cuántas de las 27.000 personas repatriadas no deberfan haberlo sido? No lo sabremos nunca. Lo que sí sabemos es que entre ellas había varios cientos de niños no acompañados, que fueron devueltos a Haití después de pasar por los mismos y deficientes procedimientos que los adultos, infringiendo las directrices internacionales especiales para el trato de niños refugiados.

AI pidió al gobierno autorización para visitar la base de Guantánamo; le fue denegada. El

gobierno estadounidense exhorta con frecuencia a otros gobiernos a que acepten las visitas de las organizaciones internacionales de derechos humanos como AI. Sin embargo, denegaron nuestra petición sin explicaciones.

Dos años antes llevamos a cabo una visita similar en Hong Kong con la autorización de las autoridades británicas. Descubrimos entonces que los procedimientos de selección británicos en el caso de los solicitantes de asilo vietnamitas eran deficientes, y los criticamos abiertamente. El gobierno de los EE.UU. también criticó al gobierno británico por proponer que se repatriara a la fuerza a los "refugiados del mar" vietnamitas. Pero, por lo visto, a los "refugiados del mar" haitianos hay que tratarlos según otros criterios morales.

El escándalo de la política estadounidense en esta área tal vez quede mejor ilustrado con el informe que la agencia de noticias Reuters emitió en relación con la inundación veraniega de "refugiados del mar" cubanos que buscaban - y consiguieron - refugio en los EE.UU. En julio de 1991, un viejo bote de madera, cargado hasta los bordes con 161 haitianos, rescató a dos cubanos de una balsa fabricada con neumáticos y puso rumbo a Miami. La Guardia Costera estadounidense les dio el alto, ofreció asilo a los dos cubanos y envió a los haitianos de vuelta a su casa.

No a los haitianos, sí a los cubanos y a los que proceden de la ex Unión Soviética. ¿Cómo van a extrañar las acusaciones de doble moral o, incluso, de racismo?

Y ¿qué deben pensar los pueblos del mundo de la medida más reciente del gobierno estadounidense contra los "refugiados del mar" haitianos? En lo que no pude llamarse sino una violación flagrante del derecho internacional, el gobierno de los EE.UU. comenzó a



repatriar a la fuerza en el mes de mayo a todos los solicitantes de asilo haitianos sin hacer el menor esfuerzo por identificar a aquellos, que de ser devueltos, podrían correr peligro. Se los interceptaría simplemente fuera de las aguas territoriales estadounidenses y se los obligaría a volver a Haití.

Esta acción no sólo pone en peligro a muchos haitianos que pudieran ser víctimas de graves violaciones de los derechos humanos sino que, en lo que parece una burla de la legislación internacional, amenaza con socavar el sistema que la comunidad internacional ha construido con tanto cuidado para proteger a las personas que huyen de tales violaciones.

¿Qué ejemplo es éste para las naciones más pobres, a cuyas poblaciones se les pide que presten ayuda a la mayoría de los 17 millones de refugiados del mundo acampados en el umbral de sus fronteras? ¿Qué ejemplo es éste para los bangladeshis, que ofrecen refugio a más de 200.000 refugiados musulmanes que han huído de la represión en Myanmar? ¿Para los kenianos, que continúan dando entrada a cientos de somalíes y sudaneses que huyen de la guerra civil y que no hacen sino incrementar una población refugiada superior ya a los 400.000 en este país? ¿O para los iraníes, que aceptaron a más de un millón de kurdos y chitas iraquíes tras la Guerra del Golfo, y eso cuando ya llevaban años dando refugio a más de dos millones de afganos?

La Pena de Muerte

El segundo escándalo de derechos humanos en los EE.UU. es la escalada del uso de la pena de muerte. Al se opone a la pena de muerte en todos los casos. Consideramos que es la violación del más fundamental de los derechos:

el derecho a la vida; y el más cruel, inhumano y degradante de todos los castigos.

Estando como estamos a las puertas del siglo XXI, esta pena no debería formar parte ya de la legislación de ningún país. Cada vez es mayor el número de países que han abolido la pena de muerte. Entre los que lo han hecho recientemente se cuentan Croacia, Checoslovaquia, Hungría, Irlanda, Mozambique, Namibia, Rumania y Eslovenia.

Sin embargo, las autoridades estadounidenses, no solo continúan matando a sus ciudadanos, sino que están matando a más y parecen querer hacerlo más de prisa que antes reduciendo el proceso de apelación. Y ello está ocurriendo pese a que hace tiempo que quedó demostrado que la aplicación de la pena de muerte es arbitraria, injusta y racialmente discriminatoria.

La Corte Suprema de los EE.UU. intervino en abril de este año para acelerar el envío a la cámara de gas de California de Robert Alton Harris prohibiendo a cualquier otra corte federal que parara la ejecución. Robert Harris es uno de los 19 presos ejecutados en un total de 10 estados en lo que va del año. En cuatro de esos estados no se había ejecutado a nadie desde hacía 25 años o más. Los EE.UU. tienen hoy más presos en el pabellón de la muerte que en ningún otro momento de su historia: 2.588 en abril.

¿Qué deseo de justicia satisfizo la ejecución en la silla eléctrica de Nollie Martin el 12 de mayo en Florida? Con una severa lesión cerebral, a menudo incoherente, Martín pasó más de 13 años en el pabellón de la muerte, en el suelo de su celda, meciendo la cabeza. Su enfermedad mental y sus alucinaciones exigían medicación constante. Golpeaba la pared de su cel-

da con la cabeza y con los puños, y se mutiló al expresar su remordimiento por el crimen que había cometido.

¿Qué principios de nuestra civilización se defendieron con el espectáculo de la ejecución de Ricky Ray Rector en Arkansas el 24 de enero? Mientras yacía atado en preparación para la ejecución, tardaron 50 minutos en encontrar una vena por la que administrarle el veneno letal. Varios testigos dijeron que escucharon quejidos procedentes de la cámara de la ejecución.

Las últimas palabras Roger Coleman, mientras lo ataban con correas a la silla eléctrica de Virginia el 20 de mayo, fueron: "Un hombre inocente va a ser asesinado esta noche. Cuando mi inocencia quede probada, confío en que los ciudadanos estadounidenses se darán cuenta de la injusticia de la pena de muerte como todas las demás naciones civilizadas han hecho ya".

Douglas Wilder, gobernador de Virginia, que podía haber parado la ejecución, anunció "no estar convencido" de que Coleman fuera inocente. Lo que no dijo es si creía que Coleman era culpable. Y entonces, sorprendentemente, decidió dar su autorización para que el desesperado Coleman fuera sometido al detector de mentiras, apenas unas horas antes de la ejecución. Coleman no pasó la prueba.

Lo que no sorprendió a ninguna de las personas que conocían bien el caso. Ese tipo de pruebas se basan en mediciones de la presión arterial. ¿Qué duda podía haber sobre el estado de la presión arterial de Coleman 12 horas antes de que lo fueran a electrocutar?

Más tarde, el gobernador dijo a la prensa: "Si hubiese pasado la prueba... podría haber influido en el resultado final". En otras palabras: se jugaron la vida de Coleman



con dados cargados. Una trampa cruel para un hombre a punto de morir por algo que quizá no había hecho.

Fue una decisión de la Corte Suprema la que selló la suerte de Coleman. Sin darse cuenta, sus abogados presentaron una petición un día más tarde de lo debido y la corte prohibió cualquier otra apelación que pudiera haberle salvado la vida.

Lo que todo esto hizo no fue sino probar que la odiosa lotería de la pena de muerte en los EE.UU. era aún más cruel y grotesca de lo que la gente suponía.

Entre los ejecutados este año figura también Johnny Frank Garrett, un delincuente juvenil que tenía 17 años cuando cometió el delito que le valió la pena de muerte en Texas. Padecía una enfermedad mental grave, tenía una lesión cerebral y era retrasado mental. Garrett fue el quinto delincuente juvenil ejecutado en los EE.UU. desde 1985. Una clara violación de las normas internacionales que prohíben tajantemente la aplicación de la pena de muerte a los que eran menores de 18 en el momento de cometer el delito.

Por lo que sabemos, hay más delincuentes juveniles en el pabellón de la muerte en los EE.UU. que en cualquier otro país del mundo: 33 en 13 estados.

Las decisiones de la Corte Suprema en casos de pena de muerte están causando consternación a nivel internacional, además de en los EE.UU. Según las decisiones de la Corte, es constitucionalmente permisible ejecutar a un delincuente de 16 años de edad o a un preso con un cociente intelectual equivalente al de un niño de 10 años.

Con su decisión de mantener la aceptabilidad de que un estado mate a delincuentes juveniles de 16 y 17 años de edad, la Corte Suprema de los EE.UU. le dijo al mundo que las

normas internacionales eran irrelevantes y que lo que realmente importaba era "la concepción estadounidense de decencia". ¿Está la concepción estadounidense de la decencia tan por debajo de las enraizadas normas internacionales de derechos humanos?

La insistencia del gobierno de los EE.UU. en ejecutar a delincuentes juveniles socavó uno de los tratados de derechos humanos más importantes de la comunidad internacional: El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Al lleva mucho tiempo exhortando a EE.UU. a que ratifique este convenio.

Lamentablemente, a diferencia de la mayoría de los Estados, que ratifican tanto éste como el convenio gemelo sobre derechos económicos, sociales y culturales, la administración de los EE.UU. no dio ni un paso para apoyar estos últimos.

No sólo eso, sino que la tan aguardada ratificación del pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos llegó acompañada de toda una serie de reservas y declaraciones de interpretación restrictiva. Los EE.UU. no pudieron aceptar sin reservas todas las disposiciones que la comunidad interna-

cional ha acordado son necesarias para la protección internacional de los derechos humanos.

Aún peor, el gobierno de los EE.UU. hizo una reserva amplia en relación con el artículo 6, el artículo que protege el derecho a la vida porque prohíbe la imposición de la pena de muerte a los menores de 18 años. Tanto ésta como las otras limitaciones impuestas por el gobierno estadounidense socavan gravemente los derechos garantizados por el pacto.

La actitud del gobierno de los EE.UU. a la hora de ratificar los tratados internacionales de derechos humanos ha pasado a ser la de ratificar únicamente con reservas, a fin de que no sea necesario efectuar ningún cambio a la práctica vigente en los EE.UU. Si todas las naciones actuasen de la misma forma, el marco internacional para la protección de los derechos humanos acabará vacío de significado. Al exhorta a los gobiernos que han aceptado más plenamente las disposiciones del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos a que protesten con vigor ante las reservas del gobierno de los EE.UU.

Amnistía Internacional
Volumen XV N° 9 - 1992

El N° 9 de TESIS 11 INTERNACIONAL aparece en Marzo

Comunicamos a nuestros lectores que el N°9 de nuestra publicación no saldrá en Febrero - tal cual la frecuencia bimestral lo indica - sino en el mes de Marzo.

Al despedirnos hasta la próxima entrega hacemos propicio el momento para desearles a nuestros lectores: FELICIDADES con motivo de las Fiestas de Fin de Año.



España

LAS MUJERES TODAVIA SOMOS inferiores

Juana Doña

*"La mujer debe prepararse para sufrir injusticias y soportar los errores del marido sin quejarse, debe ser dulce, no tanto por él como por ella misma..."
(Rousseau: "Emilio").*

Hay una trampa, con la que se pretende soslayar el estado real de la mujer en las sociedades desarrolladas. Hoy está tomando cuerpo la expresión "las mujeres han dejado de ser víctimas". Dicho por los hombres no es una expresión inocente, pero lo peligroso es que está siendo recogido por las mismas mujeres.

Hablamos de que "hoy al victimismo tenemos que dejarle de lado", "que no podemos emplear ese lenguaje en una sociedad moderna".

Esto demuestra que aún es enorme la influencia que ejerce en nosotras el léxico masculino, nos arrastra de forma inconsciente sin darnos cuenta de que es un elemento táctico que responde a una mentalidad, conformada culturalmente en el desarrollo de las tipologías de ambos sexos.

Pero además, es un viejo discurso utilizado a través de la historia. Siempre que las mujeres he-

mos avanzado, por nuestra propia lucha, o bien, porque los mismos intereses de los sistemas de poder hayan generado su propia contradicción con la manipulación salvaje de las mujeres.

Su utilización, como mano de obra barata, como retaguardias de las guerras, o la feminización de la publicidad etc., les forzó a romper el ámbito privado, que habían creado para nosotras las mujeres, como "espacio natural, consustancial a nuestra naturaleza".

La contradicción ideológica por la desigualdad entre ambos sexos afloró al tomar las mujeres contacto con la sociedad; cuando pasamos de la opresión doméstica a la opresión social. Su crudeza fue tal, que las mujeres empezaron a poner en cuestión el papel que les habían asignado. Y de la petición se pasó a la exigencia, y de la exigencia a la lucha y a la organización de las mujeres.

Los poderes tuvieron miedo de

cada conquista, de cada avance, y sus mecanismos de defensa comenzaron a funcionar, proclamando "Ya somos iguales..." Con cada reivindicación arrancada, quieren cerrar el círculo, dar por terminada la discriminación, y las sociedades avanzadas de hoy emplean perfectamente planificado el márketing. Venden la "igualdad", como cualquier marca de mercado; machaconamente.

Paradójicamente, se está abriendo camino entre una franja de mujeres, que ya gozan de cierto status, bien social, político o económico; y aún más paradójicamente, muchas de las mujeres, que aún se encuentran en las filas de las luchadoras contra la discriminación, unen su voz de las/os que dicen "es justo no hablar más de victimismo, hablemos en positivo, por todo lo logrado".

Extraña postura ...¿miedo a hacer el ridículo por no estar "al día"? ¿o sinceramente creen que ya no somos víctimas?

Pero, ¿qué es ser víctima? Víctima es todo aquel que está sometido a opresión, violencia, discriminación e injusticia. ¿Puede decirse con rigor que la mujer ya no es víctima de opresión, violencia, discriminación e injusticia?

Todavía somos víctimas. Y éste es el término que define a toda persona que sufre muerte por violencia de otro, agresión, abuso e injusticia. Y así en los Estados de derecho, donde se ha igualado constitucionalmente a las mujeres con los mismos derechos que al hombre, donde han desaparecido de los Códigos Penales las leyes discriminatorias que penalizan a la mujer, ya no tendría por qué haber ninguna víctima por opresión o injusticia; sin embargo, la extensión y la gravedad de la violencia contra las mujeres está llegando al extremo irreversible del asesinato, y aún no es suficiente para llamar



la atención de los Estados y de la misma sociedad.

Somos víctimas, sin eufemismos. Debemos tener el valor de llamar a las cosas por su nombre; y no caer en la trampa de que en esta sociedad "moderna" ya no "suena bien" el victimismo, el hambre y los miedos. Las mujeres sufren de esos tres males o de alguno de ellos. Tenemos que despojarnos del pudor y del temor paralizante que está impregnando nuestro lenguaje.

Las mujeres sabemos que toda nuestra historia está marcada por el lenguaje masculino. Con él hicieron las leyes que nos penalizaban y configuraron nuestro ser de mujer, relegándonos a una inferioridad de la que todavía sufrimos en múltiples aspectos. Actualmente nos quieren convencer y nos quieren demostrar con la Constitución en la mano, que ya "somos iguales" "que no nos hagamos las víctimas" y que "la mujer que no llega a más es por que no quiere".

Olvidan por ejemplo, que en la nueva pobreza, el número mayor es el de las mujeres. En todo el mundo la feminización de la pobreza es un fenómeno que se agiganta de inexorable; por ejemplo, en nuestro país, el 64% de las mujeres no conseguirán su independencia económica; que aún hay una desigualdad salarial por el mismo trabajo de un 20% o 25% menos para la mujer; que más de la mitad del trabajo sumergido lo hacen las mujeres; que sobrepasan los 10 millones de amas de casa, y que sólo un 0,2% de mujeres tienen trabajos privilegiados. Las mujeres somos todavía inferiores, porque a pesar de los derechos formales, existen las barreras de la superestructura masculina, que no permite que las mujeres tengamos ni independencia, ni poder. Y este es el caldo de cultivo del victimismo.

Veamos un pequeño esquema de la violencia sobre las mujeres.

En 1991, fueron asesinadas 81 mujeres; en sus hogares, en la calle, los portales, ascensores, etc.; todas víctimas de los hombres, maridos, asaltantes, violadores maniáticos. Ninguna de estas víctimas ha sido muerta por otra mujer.

Las cifras de mujeres asesinadas por hombres han superado a los asesinatos por el terrorismo de ETA en dicho año.

Sin embargo, estas muertes que se producen de forma atroz; por apuñalamiento, machetazos, arrojadas al vacío, etc., todo este terrorismo que se ejerce contra la mujer, apenas merece -nunca los grandes titulares- la atención de los medios de comunicación.

No hay campaña desde los poderes, el Gobierno, las Instituciones, los Partidos, los Sindicatos, los Movimientos sociales, no se renueva la conciencia de la sociedad, con campañas abiertas para denunciar, mostrar y perseguir la barbarie que suponen estos crímenes.

¿Dónde están los asesinos?

¿Han sido detenidos, mostrados, acusados en juicios públicos los 81 asesinos de mujeres?

¿Por qué no se muestran sus caras a la sociedad y se pide la colaboración del país?

Porque todavía, las muertes violentas de mujeres a manos de los hombres están arraigadas en toda la historia de la humanidad, que aún, en los Estados democráticos y de derecho, eso se admite como un mal menor, como una noticia tan común que pasa sin asombrar, y la protesta se queda sólo en el gesto, "son cosas de hombres y de mujeres". Sin embargo, raramente es a la inversa, cuando esto pasa, la noticia es abundante en información de la mujer matadora de un hombre e, invariablemente, la mujer será mostrada y encarcelada para el ejemplo de las otras mujeres.

La muerte es el último grado de violencia contra la mujer, pero sin llegar a esa irreversibilidad, hay otros grados de agresiones para la mujer que las dejan marcadas tanto física como psíquicamente.

La más violenta de todas es la plaga de violadores que poseen a las mujeres por la brutalidad de la fuerza: 3.000 denuncias por violación (1.195 consumadas, 1.699 agresiones sexuales) en el mismo año 1991. Esas denuncias no son más que la punta del iceberg aún quedan muchos miedos, mucha superstición y mucho ocultamiento.

La violación por incesto difícilmente sale a la luz, las violaciones matrimoniales y de pareja en su mayoría son silenciadas, y el largo etcétera de violaciones en la calle que no se dicen por temor al marido o al padre.

Existe la otra plaga: la de los maridos golpeados. Miles de mujeres son golpeadas por sus maridos y compañeros; hay toda una gama de agresiones que van desde el "sencillo hofetón", hasta la clínica de urgencia. No estamos haciendo victimismo. Ahí está, a nada que se escarbe, el otro terrorismo que debiera ser piedra de escándalo para las sociedades democráticas. Sin embargo, el capítulo de la violencia -no sólo en nuestro país sino en el resto del mundo- está por encima de las leyes. Es una costumbre, un hábito cultural, como consecuencia del puesto que hemos ocupado en todas las sociedades, difícil de desarraigar de las mentes masculinas y del sometimiento de las mujeres.

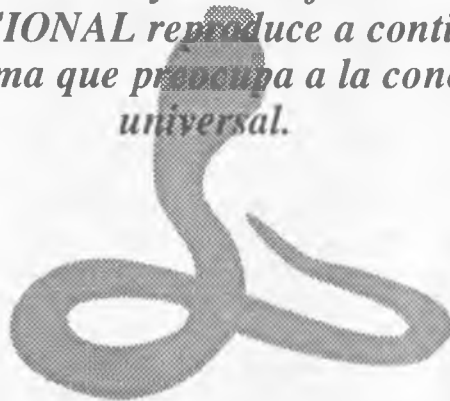
Por ello, es largo y duro el camino que nos queda por recorrer, pero sólo lo alcanzaremos si no nos dejamos atrapar por lo logrado. Aún no somos independientes, ni tampoco tenemos poder, pero no subestimemos nuestra fuerza.

"Mundo Obrero"
Madrid - España



El rebrote de violencia en Alemania, protagonizado por jóvenes skinheads empuñando banderas con la svástica, profanando cementerios judíos y agrediendo a los inmigrantes, ha provocado la reacción de centenares de miles de personas que han manifestado - en las principales ciudades alemanas - su posición contra el nazismo, el racismo y la xenofobia.

TESIS 11 INTERNACIONAL reproduce a continuación un artículo que aborda un problema que preocupa a la conciencia democrática universal.



Alemani A

del
secuestro
de una
revolución
al resurgir
de la
ultraderecha

Los protagonistas de la Revolución Democrática de Noviembre en la antigua RDA no querían la unificación. Si hablaban de ella la entendían como un proceso de acercamiento y respeto mutuo de los dos pueblos que deciden formar un único Estado. El objetivo principal de la "Mesa Redonda" era sobre todo el crear las bases para el florecimiento de un segundo Estado alemán sobre bases distintas a las del Estado de Adenauer. Los acontecimientos transcurrieron demasiado rápidamente pero esto no puede hacerlos olvidar que el eslogan inicial, el verdadero motor de la revolución, era el de "nosotros somos el pueblo" y no el de "somos un pueblo". Si se hablaba de unión se hablaba en términos de reencuentro entre dos países de dos

fomas con posibilidad de confluencia y de entender la construcción del Estado y la participación democrática. La RDA aportaría su tradición antifascista y pacifista, los momentos más avanzados de su legislación así como sus sistemas de protección social; la RFA, la efectividad de su organización económico-social. Cuando los protagonistas de la Revolución de Noviembre hablaban de unidad entendían ésta en términos de igualdad entre las partes que se iban a fundir. Las medidas, sobre todo económicas, tomadas por la RFA en el momento de más indefinición revolucionaria (incentivos económicos para fomentar la emigración de ciudadanos / RDA con altos niveles de cualificación, retraso de la prometida ayuda económica, el



gobierno Modrow a comienzo de 1990, brusca reforma monetaria completamente injustificable desde el punto de vista de la racionalidad económica, etc.), fueron un golpe de mano para secuestrar la revolución y llevarla amarrada al imperio del marco haciendo materialmente inviable un Estado realmente nuevo; bien en el territorio de la RDA o bien en el de la Alemania unida. Este secuestro se refleja en las posteriores medidas legislativas, el trato ideológico que se les está dando a los habitantes de la ex-RDA y sus aportaciones a la ciencia y, sobre todo, en el pisoteo de la sensibilidad colectiva que los alemanes del Este pudieran haber desarrollado en la antigua RDA. El resultado de un pisoteo de tal calibre es tanto en Alemania como en cualquier otro sitio, la simple y llana huida hacia adelante.

El resurgimiento de la ultraderecha en Alemania no se puede separar de este atropello de la voluntad popular por parte del "Estado fáctico" de la RFA. Cuando el dinero empieza a tomar las decisiones que deberían tomar los ciudadanos surge un vacío político que se llena o bien con la abstención o, bien con ideologías irracionales. El lógico: descartada definitivamente la posibilidad racional de trastocar la "Alemania de hecho", se empieza a anhelar la "Alemania de derecho", una Alemania "justa" que excluya las brutales diferencias entre unos alemanes y otros, aunque a cambio se excluya a todo el resto de la humanidad. Ahora ambos Estados alemanes vierten sus aguas en la fosa profunda de la moderna ultraderecha alemana: en la RFA viene existiendo desde la II Guerra Mundial un biologismo/antisemitismo latente. Este se manifestaba/manifiesta sobre todo como "ganas de que nos dejen en paz con eso de Auschwitz", es decir, como

una incapacidad o falta de voluntad de enfrentarse racionalmente con el pasado. El mal llamado "milagro alemán" y la dedicación exclusiva a la reconstrucción económica en plena Guerra Fría fomentó precisamente la represión de las actitudes de intolerancia y no a su superación. El antisemitismo se convirtió en tabú pero no desapareció sino que subsistió escondido a la sombra de la carita limpia del chauvinismo económico del Marco.

Sólo los procesos de democratización iniciados con las revueltas estudiantiles de finales de los 60, cuyo efecto perduró durante la década de los 70 y 80, pudieron debilitar esta tradición. Con la caída del bienestar material después de la "reunificación" y el talante restaurador de los años 90, estas sensibilidades ocultas en una parte de la población vuelven a aflorar y se manifiestan en las urnas. Tampoco la población de la RFA ha podido tomar parte activa en el proceso de "unificación" y ahora no se les puede pedir que sean ellos los que paguen el atropello social, político y económico del secuestro.

Pero el grueso de los votos a la ultraderecha viene de la ex-RDA. Aquí el fenómeno tiene otros orígenes. Por de pronto no hubo un 68, o mejor dicho, el 68 que significó la Revolución Democrática de Noviembre de 1989 fue estrangulado por los poderes fácticos internacionales (los tentáculos del imperio del Marco, las aceleradas transformaciones en la Europa del Este, etc.). El pisoteo de la identidad de su población, el fin del "socialismo real" seguido de la brusca decepción del capitalismo y la inmigración de masas ingentes de pueblos escupidos de la Europa del Este en búsqueda de una utopía material, crea el vacío ideal para la ultraderecha, es decir, para que se empiece a teorizar la necesidad de

sustituir la exclusión real, de unos alemanes por otros, por una exclusión en gran parte ficticia: la de los extranjeros sobre todo de raza distinta. Poco a poco el vacío se va llenando con la reivindicación de la "Comunidad del pueblo" que rechaza tanto el socialismo como el capitalismo y que es una mezcla entre chauvinismo del marco en rápida evolución hacia un "racismo del bienestar" y una especie de anticapitalismo deformado por el nacionalismo que limita con la biologización de los propios males del país. En un panfleto de los llamados "Nacionalistas Autónomos" han venido repartiendo hace poco en Leipzig queda reflejada esta combinación: "Nos cagamos en la economía social de mercado y nos cogemos lo que nos pertenece de las tiendas judías multiculturales".

La "Sinus-Studie" de 1981 detectó que un 19% de la población de la RFA consideraba que la idea de una "comunidad del pueblo" era completamente acertada y un 34% que era en parte acertada. Hoy, en los territorios de la ex-RDA es muy probable que este porcentaje sea bastante más elevado. No todos los ciudadanos que expresan esta opinión, ni mucho menos, pueden considerarse de "ultraderecha" pero la idea de una "comunidad del pueblo" contiene un germen irracionalista que puede llegar a cuajar de forma masiva. El Gobierno aplica la misma fórmula que Adenauer: hace hablar al Marco en vez de dejar hablar a la política y fomentar la participación sobre todo de los ciudadanos de la ex-RDA en la construcción de la "nueva Alemania". ¿De verdad podemos creer que esta fórmula puede servir para combatir el chauvinismo del marco?



La muerte de Stalin

En la CEI cada vez está más en boga la teoría de que Stalin fué asesinado por sus aliados.



Vladimir Soloviov
Escritor

La muerte de Stalin ha estado sumida en el mayor de los misterios hasta hace poco. Su heredero, Jruschov, y después su hija, Svetlana Alilúieva, lo encontraron ya inconsciente, agonizando, pocas horas antes de morir. Ahora, por fin, sabemos cuáles fueron las circunstancias que rodearon su muerte. Los militares de su guardia personal, defendiendo todavía a su amo 35 años después de muerto, han compilado unas memorias colectivas que, al margen de las simpatías políticas de sus autores, poseen un enorme valor histórico.

Unos días antes de su muerte, ocurrida el 28 de febrero de 1953, Stalin invitó a Beria, Malenkov, Bulganin y Jruschov a asistir a la proyección de una película en el Kremlin. Esa sería la última reunión con su círculo íntimo, y este hecho unido al grito acusador de su alcoholizado hijo

Vasili: "Han matado a mi padre", ha servido de base para la teoría de que Stalin fue asesinado por sus aliados -teoría cada vez más en boga en la CEI. De ser cierta, supondría una victoria, aunque tardía, de la justicia histórica. Tal como lo expresó Thomas Jefferson: "El árbol de la libertad debe regarse de tiempo en tiempo con la sangre de patriotas y tiranos". Pero, ¡ay!, durante los 30 años de la tiranía de Stalin -al menos hasta febrero de 1953- nadie intentó asesinarle, mientras él hacía desaparecer a millones de enemigos y conspiradores imaginarios. ¿Será ese el arte de la autoocracia: derribar a tus enemigos potenciales y poner al descubierto las conspiraciones antes de que emerjan?

Las sesiones cinematográficas del Kremlin, así como los festejos que las sucedían, eran acontecimientos habituales, cuyas listas de invitados indi-

caban quiénes entre los fieles de Stalin gozaban de su favor y quiénes habían caído en desgracia. Durante el período previo, Stalin había dejado de invitar a Molotov, hombre fiel hasta la médula, a quien no le costó mucho aceptar que su mujer fuera arrestada por estar vinculada a los sionistas (había asistido a la recepción ofrecida por Golda Meir, embajadora del recién constituido Estado de Israel). Incluso tras la muerte de Stalin, Molotov criticó las revelaciones de Jruschov, lo que le valió ser expulsado del Partido, al que fue readmitido poco antes de morir. Hasta que murió en 1986, a los 96 años, siguió siendo un ardiente stalinista de principios, cuyo fervor no se había empañado tras 30 años al servicio del déspota. Sin embargo, Stalin sospechaba que era "un agente del imperialismo estadounidense", sin otro fundamento que el rumor de que, mientras estaba en Estados Unidos, Molotov había ido de Washington a Nueva York en un vagón de tren privado. ¿Cómo podía habérselo permitido? Debía de haberse vendido a los americanos. Stalin envió un telegrama solicitando información al respecto a Vishinski, a la sazón embajador soviético en las Naciones Unidas. Vishinski respondió prontamente que los ferrocarriles norteamericanos eran empresas pri-



vadas, que Molotov nunca había tenido un vagón de su propiedad -y que, después de todo, nadie hacía cosas así en Estados Unidos. A pesar de ello, Stalin dejó de invitar a Molotov a las sesiones de cine; como Jruschov lo expresó, a Molotov le "suspendieron". Para colmo de males, estaba casado con "una agente del sionismo mundial". Su destino estaba decidido, como el de otros dos miembros del Politburó- Mikoian y Voroshilov. Estos también dejaron de recibir invitaciones, pues Stalin les creía espías británicos. Cuando Jruschov desvelaba las sospechas de Stalin, lo hacía puntualizando que su propósito era explicar "la situación, los delirios que sufría Stalin en la última etapa de su vida". Si sólo hubiera sido en la última etapa de su vida...

Cuando la proyección hubo finalizado, los cinco -Stalin, Beria, Malenkov, Bulganin y Jruschov- fueron a la "dacha cercana", la que estaba en Kuntzevo, más cerca de Moscú que las demás dachas de Stalin. Según la versión de Jruschov, la cena se prolongó hasta las cinco de la mañana; según el personal de la casa, Stalin ya estaba solo a las cuatro de la mañana. Al final de la noche, tal como lo recuerda Jruschov, Stalin acompañó a sus invitados al vestíbulo y, dándoles golpecitos amistosos en el estómago a Jruschov, le llamó "Mikita", lo que era un buen signo. "Cuando se sentía afable, siempre me llamaba Mikita", la versión ucraniana de Nikita".

Una vez que los huéspedes se hubieron retirado, Stalin sorprendió a sus guardias diciéndoles: "Me voy a la cama. No os voy a necesitar. Acostaos vosotros también".

Era la primera vez que daba una orden de ese tipo.

Al mediodía del primero de marzo, los guardias advirtieron que todo estaba en quietud absoluta en el estudio y las habitaciones de Stalin. Eso les sorprendió pero, hacia las seis de la tarde, se encendieron las luces en el estudio y en el vestíbulo. Entonces suspiraron aliviados, y se prepararon para que se solicitaran sus servicios. Pero no pasó nada. La noche caía

veloz. Las siete, las ocho, las nueve, las diez en punto. Ahora los guardias estaban verdaderamente preocupados: las actividades cotidianas de Stalin se habían alterado por completo. No importaba que fuera domingo, porque sus jornadas de fin de semana no se distinguían de las de los días de diario. Llegadas las diez y media, comenzaron a despertarse las sospechas: tenía que haber ocurrido algo.

P. Lozgachev, comandante segundo de la dacha escribe: "Starostin, el oficial al mando, no dejaba de repetirme que debería ir a ver a Stalin. Eres mi superior, le dije: vete tú. Y así nos enzarzamos en una discusión, pasándonos mutuamente el paquete.

"Por último, llegó el correo, ofreciéndonos el pretexto para ir a verlo. Yo recogí las cartas, y confiadamente me dirigí a sus aposentos. Atravesé un par de habitaciones, donde no había ni rastro de Stalin. Al final, eché un vistazo en el comedor pequeño. El panorama era espeluznante. Me quedé helado: las extremidades no me obedecían. Stalin estaba tirado en la alfombra, junto a la mesa, recostado sobre el brazo en una postura extraña. Todavía estaba consciente, pero no podía hablar; había perdido la capacidad del habla. No obstante, debió oír mis pasos, y parecía hacerme señas levantando vacilante el brazo. Corrí hacia él: "¿Qué le ocurre, camarada Stalin?". A modo de respuesta, oí un sonido incoherente, algo así como "zzz". En el suelo había un reloj de bolsillo y un ejemplar de Pravda, y sobre la mesa vi una botella de agua mineral y un vaso.

"A toda prisa, llamé a Stuarostin, Tukov y Butusova por el interfono. Vinieron sin tardanza. Uno de nosotros le preguntó: "¿Querría que le llevásemos al sofá, camarada Stalin?. Y él asintió débilmente. Entre todos, le trasladamos al sofá del comedor. Sin pérdida de tiempo, llamamos a Ignatov, del KGB, pero era demasiado pusilánime, y nos remitió a Beria. Tuvimos que trasladar al paciente al salón grande. También esta vez, lo hicimos entre todos; le acostamos en el sofá y le cubrimos con una manta. Parecía tener frío; debía de haber

estado allí caído, desvalido, desde las siete o las ocho de la tarde. Yo me quedé a su cuidado".

M. Starostin, de la Brigada Especial, recuerda: "Sin pérdida de tiempo, llamé a Malenkov para comunicarle que el camarada Stalin estaba enfermo. Al cabo de media hora, Malenkov me devolvió la llamada. "No encuentro a Beria. Tendrás que buscarle tú mismo". Pasó otra media hora hasta que Beria llamó: "No le hables a nadie de la enfermedad de Stalin, ni llames a nadie."

P. Lozgachev explica: "Yo mismo estuve sentado junto a la cama de Stalin, sintiéndome profundamente deprimido por no poder hacer nada. Starostin no paraba de correr de aquí para allá, pinchándome para que llamase a los jefes. ¿A quién se supone que debía llamar? Todos los que tenían que enterarse ya lo sabían. Esa noche fue tremenda para mí; parecía interminable. Por la mañana, las sienes se me habían puesto grises. Tuve que aguantarlo todo solo.

"Las dos de la mañana: todavía no había llegado ningún médico. A las tres de la mañana del dos de marzo, of cómo se aproximaba un coche. Me sentí mejor al pensar: "Por fin han llegado los médicos; ahora podré dejar a Stalin en sus manos". Pero me equivocaba: eran Beria y Malenkov.

"Beria iba lanzado, sin prestar atención a nadie. Los zapatos de Malenkov rechinaban; se los quitó y entró en calcetines, con los zapatos bajo el brazo. Los camaradas se detuvieron a cierta distancia del enfermo, y durante un rato permanecieron allí de pie, en silencio. De pronto, Stalin dio un sonoro ronquido. ¿Por qué se han asustado tanto?, me dijo Beria. 'No ven que el camarada Stalin está profundamente dormido? Tranquilícense, no nos molesten, ni tampoco molesten al camarada Stalin".

"Traté de decirle que el camarada Stalin estaba muy grave y necesitaba que le viera un médico urgentemente. Pero los camaradas no querían saber nada del asunto y se marcharon a toda prisa. Beria echaba pestes de Starostin. Las únicas palabras que pueden repetirse de lo que dijo fueron: "¿Quién



demonios les ha escogido a ustedes, pandilla de inútiles, para trabajar para Stalin?" Y de ese modo, Malenkov y Beria se marcharon".

En el círculo íntimo de Stalin, nadie deseaba que se recuperase. Todos deseaban su muerte. ¿Les movía el miedo? ¿La paranoia? ¿O simplemente una valoración acertada de la situación? ¿El instinto de supervivencia?

En Beria, Stalin había encontrado a un igual. Beria superaba a sus predecesores, e incluso al propio Stalin, en malicia y astucia. Era él quien había seleccionado a la guardia personal de Stalin. Tras la muerte de Stalin, se descubrió que su apartamento en el Kremlin y todas sus dachas tenían micrófonos escondidos, que sus conversaciones se habían grabado, y que Beria recibía las grabaciones todos los días. Stalin tal vez albergara sospechas, pero no podía confirmarlas. Beria, sin embargo, no se perdía ni una palabra de Stalin. Stalin cayó en la trampa que él mismo, ayudado por Beria y los de su calaña, había tendido a sus enemigos, reales o imaginarios.

En época de la *glasnost*, los medios de comunicación soviéticos rebozaban de rumores que inculpaban a Beria de la muerte de Stalin. Fueran o no ciertos, lo que puede afirmarse sin lugar a dudas es que sólo Beria tuvo la oportunidad de enterarse del complot que Stalin tramaba contra él y de adelantarse. Y no puede negarse que, en tales momentos, el Kremlin era demasiado pequeño para albergarlos a ambos. El tirano sólo pudo ser asesinado, o ver acelerada su muerte, por otro tirano en ciernes.

Lozgachev cuenta que los médicos llegaron entre las nueve y media y diez, es decir, al día siguiente; diez horas después de que la guardia personal de Stalin le hubiera encontrado caído en el suelo.

"El reloj dio las cuatro, las cinco, las seis, las siete de la mañana. Todavía no se había recibido ninguna asistencia médica. Aquello tomaba el cariz de una traición. Jruschov llegó a las 7,30 y dijo que los médicos del Kremlin estaban en camino".

Svetlana Aliluieva, a quien se avisó más tarde, recuerda que ninguno de los médicos le resultaba conocido. Era la primera vez que habían visto al paciente, lo que es comprensible, pues por entonces todos los médicos del Kremlin estaban en la cárcel. No es sorprendente que los médicos recién llegados trataban a su augusto paciente con terror místico.

Jruschov recuerda: "Les dijimos a los médicos que se aplicaran al trabajo y examinaran a Stalin. El profesor Lukomskoi se le aproximó preocupado. Era comprensible. Le tocaba la mano a Stalin como si fuera un hierro candente, temblando. Beria le dijo con brusquedad: '¿Es usted médico o no? Es su paciente, cójale la mano'".

Y Lozgachev corrobora: "Los médicos estaban muy nerviosos. Les temblaban tanto las manos que no conseguían quitarle la camisa al paciente, y hubo que cortársela con unas tijeras. Después de examinarle, diagnosticaron una hemorragia. Empezaron a administrarle un tratamiento: una inyección de alcanfor, sanguijuelas, oxígeno. No podía ni plantearse la posibilidad de operarle. ¿Qué cirujano iba a aceptar esa responsabilidad, con Beria planteando preguntas como: '¿Puede usted garantizar que el camarada Stalin vivirá?'".

Para entonces, a través de los comunicados del gobierno y de los médicos, todo el país se había enterado de que Stalin estaba enfermo. Profesionales de la medicina bien intencionados bombardearon la dacha con llamadas telefónicas: rogaban que se les dejara asistir al camarada Stalin, a quien aseguraban que curarían. Incluso se recibieron llamadas del extranjero. Un miembro de la guardia, llamado Tukov, comenta que uno de los que llamaba se mostraba tan insistente que, por fin, Beria agarró el teléfono y, sin ningún preámbulo, graznó: "¿Qué demonios quiere usted? ¿Es que se trata de algún truco?" El que llamaba debió de darse cuenta de con quién estaba tratando y ahí mismo colgó.

Las únicas personas del país ajenas a la situación de Stalin eran los médicos del Kremlin, a quien él mis-

mo había ordenado encarcelar. Yakov Rapoport cuenta que le sometieron a una consulta más que a un interrogatorio: "¿Qué es la respiración de Cheyne-Stokes? ¿Cuándo se produce? ¿Cómo se elimina? ¿Cuándo se ha diagnosticado, hay alguna posibilidad de curación?".

Todos los ciudadanos soviéticos, jóvenes y viejos por igual, ya sabían lo que era la respiración de Cheyne-Stokes gracias a los partes médicos sobre el estado del camarada Stalin. El doctor Rapoport, sin tan siquiera sospechar cuál era la identidad de su paciente, explicó diligentemente las causas y efectos de la respiración de Cheyne-Stokes al policía que le interrogaba. Este fue tomando nota de las respuestas, imperturbable, y al final le preguntó a Rapoport si podía recomendar a algún especialista destacado para tratar esa grave enfermedad. Rapoport repuso que no sabía qué especialistas eminentes se habían librado de ser encarcelados, poniendo al policía en un aprieto; el recluso no podía enterarse, fueran cuales fuesen las circunstancias, de lo que estaba ocurriendo en el exterior.

Tras una pausa, el policía repitió la pregunta.

"Vinogradov es un médico excelente -dijo Rapoport-, pero está preso. Vovsi también es espléndido, pero también lo tienen ustedes encarcelado. Ettinger tiene muy buen ojo para los diagnósticos, pero una vez más, está preso. Si necesitan un neurólogo, Greenstein es el mejor neurólogo clínico que puede encontrarse, pero... también le han metido preso. Para problemas de oído, nariz y garganta, recomendaría a Preobrazenski o a Feldman... les han encerrado a ambos".

Después se descubrió que se habían consultado a otros médicos que estaban arrestados... es decir, a los que todavía conservaban sus facultades después de haber sido torturados.

Entretanto, en Kuntzevo, la situación se precipitaba hacia el fin. Además de avisar a Svetlana, también convocaron a Vasili, el hijo de Stalin. Este llevó consigo algunos partes de vuelo, temiendo que su padre quisiera



volver a poner a prueba sus dotes - para entonces ya era un general de dos estrellas de la fuerza aérea. Como de costumbre, estaba borracho, y cuando se enteró de que Stalin había tenido que esperar medio día para recibir atención médica y de que no le habían operado, comenzó a chillar: "¡Habéis asesinado a mi padre, cerdos!"

Los miembros del Politburó velaban a Stalin en parejas. El compañero de Jruschov era Bulganin, y Jruschov rememora cómo discutieron los cambios de gobierno que se producirían tras la muerte de Stalin. Cuando les tocó el turno a Malenkov y a Beria, debieron de discutir el mismo tema. Stalin había temido las intrigas de sus aliados y obrado para prevenirse contra ellas, y ahora sus aliados conspiraban uno contra otro, estableciendo coaliciones y diseñando estrategias. Habían perdido el miedo a Stalin ahora se tenían miedo uno al otro.

Habían alojado el virus de la paranoia del Kremlin durante largo tiempo, y la muerte de Stalin no les libraría de él... también a ellos les acompañaría hasta la tumba.

Estaban demasiado impacientes para esperar a que Stalin expirase, no podían aguardar para hacerse con el poder. Incluso les dio tiempo, mientras Stalin agonizaba, a convocar una reunión conjunta del Kremlin -Comité Central, Consejo de Ministros y Soviet Supremo- y a establecer la redistribución de los puestos que hasta entonces había acaparado Stalin. El escritor Konstantin Simonov, que estuvo presente en la reunión, rememora cómo los "camaradas" de Stalin ni siquiera intentaban disimular su alivio: "Parecían bebés liberados de sus pañales".

Tras haber anunciado su ascenso al poder, se apresuraron a volver junto al lecho de muerte del tirano. Beria estaba más alterado e inquieto que los demás.

Svetlana Alilúieva le pareció que su comportamiento era indecente; estaba extremadamente excitado, y de vez en cuando la cara se le distorsionaba con las pasiones que pugnaban por expresarse. "¿Cuáles eran sus pasiones? La ambición, la

crueldad, la astucia, el poder, el poder, el poder... En ese momento decisivo, estaba empeñado en hacer las cosas como es debido... no se le notaban demasiado las malas intenciones, pero eso no quiere decir que no las tuviera. Se le veía en la cara, cuando se aproximaba a la cama y miraba al enfermo a la cara. De tanto en tanto, mi padre abría los ojos, pero debía de estar inconsciente, o apenas consciente. La mirada de Beria se prendía de esos ojos empañados: hasta el último momento, quería ser 'el más leal', el más entregado' ".

Jruschov ofrece una descripción mejor acabada de la conducta de Beria junto al lecho de muerte de Stalin (pues, en conjunto, todas sus memorias son más inteligentes que las de Alilúieva): "En cuanto Stalin se puso enfermo, Beria dio rienda suelta a su ira. Le maldecía y se burlaba de él. Yo no soportaba escucharle".

"En cuanto Stalin dio muestras de estar consciente, y dejó claro que iba a salir adelante y recuperarse, comenzamos a estrecharle la mano. Beria corrió a su lado, le tomó la mano y se la cubrió de besos. Cuando Stalin volvió a perder la conciencia, Beria se levantó y le escupió. Ese era su verdadero estilo. Traicionero hasta con Stalin, a quien parecía reverenciar sólo para escupirle al cabo de un instante".

Jruschov también advirtió que cuando los médicos tomaron una muestra de orina, Stalin intentó cubrirse, con señales de nerviosismo, "parecía darse cuenta de lo que pasaba".

Ningún testimonio puede tomarse al pie de la letra; hay sólo testigos, cuyos recuerdos del mismo hecho pueden diferir considerablemente. Stalin sufrió una tremenda agonía, sobre todo en sus últimas horas de vida, cuando se le oscureció la piel, los labios se le amorataron y las facciones se le deformaron hasta tornarse irreconocibles. Se ahoga poco a poco -todos los síntomas del síndrome de Cheyne-Stokes, causado por una hemorragia cerebral muy fuerte. Y después, según cuenta su hija, en el último momento, abrió de pronto los

ojos y miró a los reunidos a su alrededor, uno por uno.

"Era una mirada pavorosa -escribiera Alilúieva- ya fuera por ser un reflejo de su locura o del horror a la muerte y a los rostros desconocidos de los médicos que se inclinaban sobre él. Y después ocurrió algo inexplicable y terrible, no sé muy bien cómo calificarlo, pero nunca lo olvidaré; después, levantó la mano izquierda, que todavía podía mover, señalando vagamente hacia arriba, o bien amenazándonos a todos. Fue un gesto incomprensible y amenazador, no sé a quién o a qué hacía alusión. Al instante siguiente, su alma, con un esfuerzo final, se liberó de su cuerpo".

Jruschov describe así el mismo hecho: "En cierto momento del día, no recuerdo exactamente cuándo, Stalin pareció recuperar la consciencia. Aunque no podía hablar, medi cuenta por su expresión. Levantó la mano izquierda, y señaló en dirección a la pared o al techo. Una especie de sonrisa se le dibujó en los labios, ¿qué estaba señalando? en la pared había una lámina, una reproducción de un cuadro recortada de la revista *Ogonyok*. En ella se veía a una niña que, con un cuerno, daba de comer a un corderito. En ese momento estaba dando de comer a Stalin con una cuchara, y él debía de estar señalando el cuadro y tratando de sonreír: Mirad, soy como ese corderito..."

Probablemente, la descripción de Jruschov se ajusta más a la realidad. Alilúieva decidió ofrecer una descripción estereotípica de la muerte de un tirano, utilizada en la literatura desde tiempos inmemoriales, desde las crónicas rusas medievales hasta los dramas históricos de Shakespeare. Por su parte el político que más adelante desvelaría la historia negra de Stalin trató al tirano agonizante como a un ser humano, y explicó su último gesto desde una perspectiva humana.

Ninguno de los aliados de Stalin acudió en su ayuda ni llamó a un médico. Y cuando los médicos al final llegaron, ya era demasiado tarde.



"El País"

"EPPUR, SI MUOVE!"

El acto presidido recientemente por el papa Juan Pablo II para reconocer que la Iglesia "actuó erróneamente" contra Galileo Galilei en 1633 ha servido menos para reconocer una equivocación evidente que para ofrecer un desagravio simbólico, aunque tardío, a todo el progreso científico. La condena de Galileo contribuyó a retrasar el avance de las ciencias y el progreso humano en una parte importante del mundo. Es doblemente lamentable que ello ocurriera sólo porque las teorías copernicanas chocaban con los prejuicios, la ignorancia y la mojigatería de los teólogos de Roma.

Al pedir perdón Galileo evitando condenar a al Inquisición que le castigó, el Papa parece dar a entender que en otras ocasiones el tribunal eclesiástico actuó con acierto. Sorprende que a finales del siglo XX Juan Pablo II no se decida a condenar a una institución que luchó contra la autonomía de la razón y de la ciencia frente al imperio del dogma religioso o de la simple conveniencia política de Roma, ayudándose de medios absolutamente perversos para violentar las conciencias y arrancar la abjuración del reo sometido a esa especie de *juicio de Dios*.

La necesidad de que se produzca la previa concesión eclesial de un *nihil obstat* a los resultados de la investigación, sean éstos finalmente correctos o no, para que los fieles puedan asumirlos, ofende a la inteligencia. Y que en el siglo XX se siga sin condenar expresamente estos métodos *explicables* en el siglo XVII es preocupante.

Para aquellos que crean en la existencia de una relación última entre el plan divino y los avances científicos, el armonioso equilibrio de ambos no requiere el pie forzado de una intolerancia que la ciencia es la primera en rechazar y que la Iglesia no parece dispuesta a superar totalmente.

Uno de los grandes resortes de la humanidad es su imparable pasión por investigar, escudriñar, dudar, progresar y finalmente mejorar la suerte de todos. Condenar a Galileo por hacerlo fue tan injusto como castigar a miles de otros por disentir. La Iglesia haría bien en reconocer que nada de ello, se mire por donde se mire, tiene cabida en plan alguno atribuible a la divinidad.

Madrid, 9 de Noviembre de 1992



cartas a



TESIS 11 Internacional

*Los textos dedicados a esta sección
no deben de exceder de 35 líneas
mecanografiadas.*

Es el turno de los difusores del interior

I

Luego de informar sobre la venta de la Revista, Carlos de la Provincia de Río Negro nos dice:

"Bueno estimados amigos, no olviden que soy jubilado con el mínimo de PAMI, Y QUE tengo 67 años. Por supuesto desde niño peleando por nuestro querido país, hoy avasallado pero no vencido, mientras existan hombres dispuestos a que esto no suceda..."

II

A continuación del balance sobre la venta de la

Revista, desde Córdoba, nos escribe Oscar Martínez:

"En esta época de hambruna de información y de trabajos elaborados sobre lo pasado, presente y perspectivas, todo lo que contribuya a romper el aislamiento y hasta el silencio, en que muchos vivimos, es utilísimo. Sobre todo si moviliza ideas, alienta contactos, en la perspectiva de recrear y actualizar con lo más avanzado de nuestra clase y nuestro pueblo, la nueva etapa presumible del movimiento revolucionario en general y de los desafíos actuales de la ciencia al materialismo histórico y dialéctico. Pienso que como "muertos" gozamos de excelente salud, al menos para afrontar los golpes recibidos, las heridas y las batallas perdidas".

Agenda

Actividades realizadas
por TESIS 11 GRUPO EDITOR

1 de Octubre: Lectura y comentario

Un grupo de militantes políticos realizaron una jornada de lectura y comentario del artículo de Adolfo Sanchez Vazquez aparecido en el N° 6.

7 de Octubre: Acto de presentación del último libro de Tesis 11.

Convocado por el decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y Tesis 11 Grupo Editor se realizó la presentación del libro de Carlos Astarita "Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo". En un salón colmado por más de cien personas, disertaron: Enrique Tandeter, José Emilio Burucúa y Ricardo Graziano.

30 de Octubre: Conferencia

Ante una nutrida concurrencia tuvo lugar en la sede de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la Conferencia sobre el tema: "Problemas actuales de la Democracia", a cargo del profesor Georges Labica (Universidad de París X - Nanterre. Director de la Escuela Doctoral de Filosofía).

**DESARROLLO
DESIGUAL EN
LOS ORIGENES
DEL CAPITALISMO**
Carlos Astarita

CARLOS ASTARITA
**DESARROLLO
DESIGUAL
EN LOS ORIGENES
DEL CAPITALISMO**

Sobre una problemática tradicional y no resuelta en las ciencias sociales: la vinculación entre el comercio y el desarrollo económico desigual en los distintos países vinculados a su fase originaria.

**LOS
NUEVOS
DE
TESIS 11
GRUPO
EDITOR**

**NIKITA
JRUSCHOV
REVELACIONES**
Selección
de testimonios



Tal vez buena parte de los antecedentes del actual cuadro de desintegración que presenta la ex Unión Soviética puedan encontrarse en el "tiempo de Jruschov".

**URSS/Comunidad
de Estados
Independientes**
¿Hacia Donde?



Acción
psicológica,
práctica política
y menemismo.

**GRAMSCI
escritos
periodísticos
de L'ORDINE
NUOVO.**



**LA REVOLUCION
DE OCTUBRE
SIN MITOS**



**LIBROS
DE**

TESIS 11

Revista de
información

**I TESIS 11
Internacional**

Números anteriores
los puede adquirir en
Av. de Mayo 1370
Piso 14 - Of. 355/56

En los KIOSKOS de las 5 líneas del Subte.
En los KIOSKOS del centro y los barrios de la Capital Federal.
En los KIOSKOS del Gran Buenos Aires y principales ciudades del Interior.

EN LAS LIBRERIAS: BIBLOS • CLASICA Y MODERNA • EDIPO • EL ALEPH
HERNANDEZ • IXTLAN • GANDHI • LA CRUJIA • LIBERARTE • NELSON • RAICES.